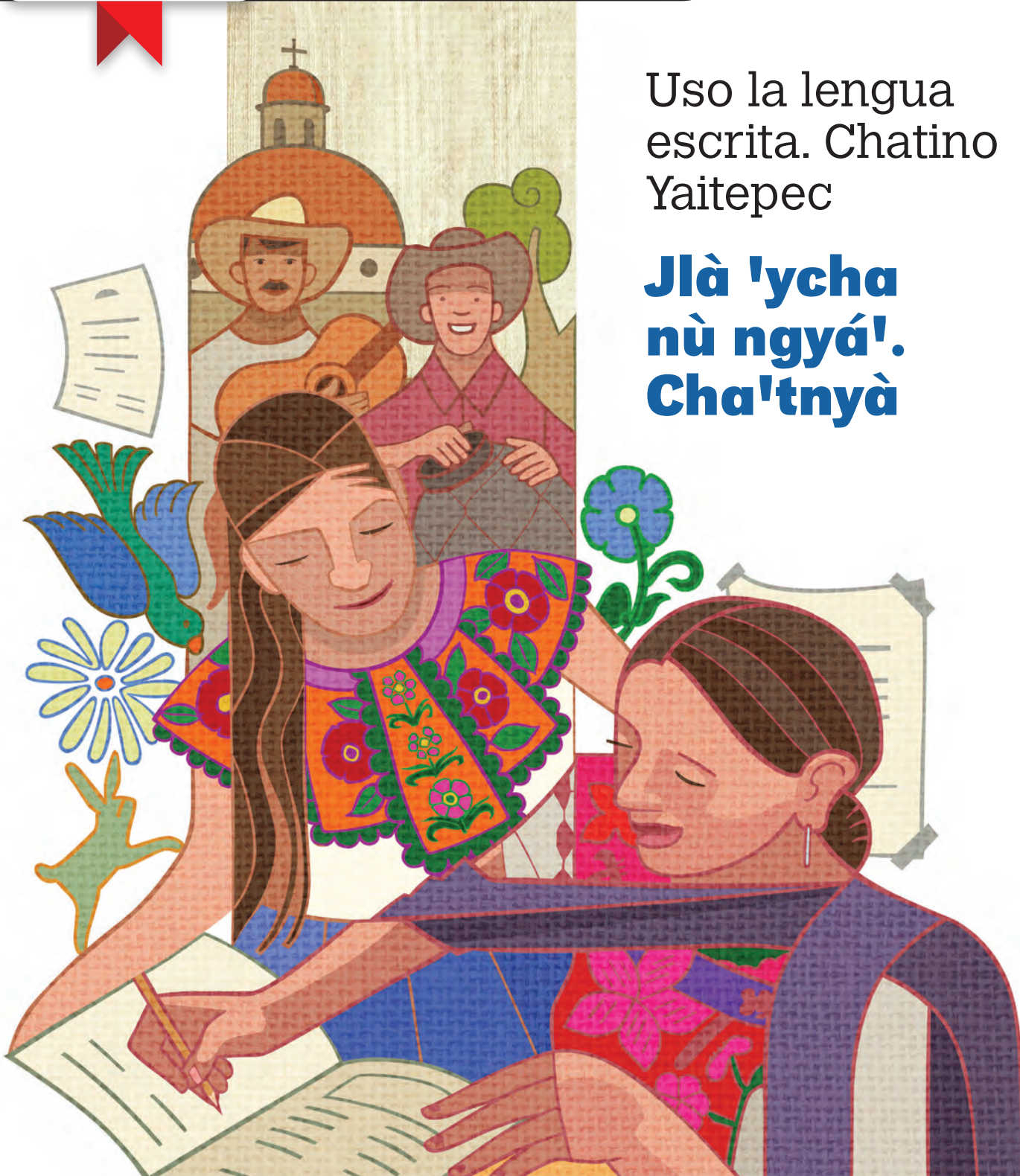


Uso la lengua
escrita. Chatino
Yaitepec

**Jlà 'ycha
nù ngyá'.
Cha'tnyà**





Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Sara Elena Mendoza Ortega
Elisa Vivas Zúñiga
Flor María Kobe Guzmán
Carmen Díaz González
Javier Avelino Fernández
Luis Alavez Bautista

Adaptación del módulo para el MIB
Guillermina Duarte Hernández

Asesoría académica de la adaptación para el MIB
Elisa Vivas Zúñiga

Compilación y traducción a la lengua chatino Yaitepec
Tomás Cruz Cruz

Asesoría académica
Norma Gregoria Escamilla Barrientos
Israel Filio García
Liv Kony Vergara Romani
Elvia Rosa Martínez Medrano

Revisión técnica
Liv Kony Vergara Romani

Revisión de consistencia de escritura en lengua
Elvia Rosa Martínez Medrano
Liv Kony Vergara Romani

Coordinación gráfica y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández

Seguimiento al diseño
Ricardo Figueroa Cisneros
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Seguimiento editorial
María del Carmen Cano Aguilar

Revisión editorial
Laura Angélica de la Torre Rodríguez
Alicia Naves Merlín
Gabriel Nieblas Sánchez

Diseño e ilustración de portada
Ricardo Figueroa Cisneros

Diseño de interiores
Jorge Guillermo Aguilar Picasso
Ricardo Figueroa Cisneros

Diagramación
Jesús García Morales
Jorge Alberto Nava Rodríguez
Norma García Manzano

Ilustración de interiores
Juan Jesús Sánchez Muñoz
Ismael David Nieto Vital
Alejandro Villalobos González
Ernesto Arce Ortega
Irvin Richard Zela Vázquez
Cristina Niizawa Hishihara
Humberto Vega Mendoza
Valeria Gallo López de Lara
Vanessa Hernández Gusmão

Este material tiene como antecedente los contenidos de la primera edición de la Antología *Leyendas y relatos a media voz* del módulo *Para empezar*. Coordinación académica: Maricela Patricia Rocha Jaime. Compilación: Fabián Jiménez Flores, Adriana Leticia Bautista Vargas, María del Carmen González Velasco, Aída Araceli Suárez Reynaga. Revisión técnica: María de Lourdes Aravedo Reséndiz, Margarita Palacios Sierra. Coordinación gráfica y cuidado de la edición: Greta Sánchez Muñoz, Adriana Barraza Hernández. Seguimiento editorial: María del Carmen Cano Aguilar. Revisión editorial: María Eugenia Mendoza Arrubarrena, Águeda Saavedra Rodríguez, Marcela Zubieta. Ilustración de portada: Alma Rosa Pacheco Marcos. Diseño de portada: Ricardo Figueroa Cisneros. Ilustración: Enrique Ramírez Torralba. Formación: Jorge Alberto Nava Rodríguez.

Uso la lengua escrita. Chatino Yaitepec. MIBES 5. Libro de lecturas. D. R. 2013 © Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D. F., C.P. 06140.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores, y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin la autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*. Obra completa: 970-23-0274-9
ISBN *MEVyT Indígena Bilingüe con Español como Segunda Lengua*: 970-23-0500-4
ISBN *Uso la lengua escrita*. Chatino Yaitepec. MIBES 5. Libro de lecturas: En trámite

Impreso en México

Ně cha' / Índice



Lò nkà / Página

Ngýàrà	6
Presentación	7
Cha' náti 'ì k'yá.....	8
Un niño y un león.....	9
Kwě.....	10
El pastor bromista.....	11
T'ì nê' 'ó tyiké.....	12
Día de Muertos.....	13
Tyìntá 'í nekulà Lyia	15
La zorra y el cuervo.....	16
S'ènnù ndyí'àrè lă Kchì K'yá	17
La vestimenta tsotsil.....	18
Ktyĩ 'ó túshú.....	19
Los dos compadres.....	20
Ntê ntyà ndájí	21
El cuervo y el cántaro	22
'wǎnya ngya bra	23
Las viviendas seris.....	25
Ktyì 'ó ktyé.....	26
Canto a mi pueblo.....	27
Tíknyá 'ì Kandela	28



Cuento de un señor que quería ser rico.....	29
T'àné	31
Cucuchucho	32
Ytsè lò tyí'à.....	33
La flojera	34
'àtnyá Kchì K'yá	36
El trompero	37
Skà yùshwé 'ó skà kchí	39
El cuento del murciélago.....	40
Tnyá n'něrè	41
Los ciegos y el elefante	42
Yùkùlà 'ó skwá.....	44
El buen ladrón	45
Twě t'wà 'àshlá	47
Mi comunidad es chiquita	48
Ndyí'àrè tishná kchì	50
La ronda de las estaciones del año	52
T'àlárè.....	54
Chistes para hacer reír que han inventado los totonacos	55
Shná 'ó Ké	57



La iguana y el cocodrilo	58
Jlà nù nă ágyila.....	60
Leyenda de la creación del ser humano	62
Yùkùlà jnatá	64
La víbora y la iguana	66
Nkò 'ó làshú	68
Diario de clase	70
Kchá 'ó 'è	71
El mono y el sapo	72
Knyí kò	74
Día de la Candelaria	76
Cha'jlyù' nù ndló	77
Glorietas del Paseo de la Reforma de la Ciudad de México.....	79

Ngýàrà

Ktyí nundé í tatsără 'ì cha' nyi'yá cha' tyi'wî cha' ndé'è 'ná chǒ cha' ntsá ntê, cha' lá nga 'ó cha' ntsá ntê nù jlyóri cha' ndé'è 'ì nùngà ndyí'à Shyà.

Cha'nu tyikwí ktyí nù tyijá lò ktyí rè í ndé'êcha' 'ìrà 'á ndé'êcha' 'ì ktyí kwé kchì, nù jyà lòrà 'wǎnya ndáskǎ ntê, 'ó jkwítîrà ntsu'wírà ndáskǎ s'ènnù ndo'órà 'ó ndáskǎ bránu ndyi j'wǐrà.

Lò Ktyí cha' tyikwí rè í, jyà kyǎ'à lò cha' tyikwí ktyí nù ngyá skàská brá 'ó skà s'ènnù nga shityì Shyà chana tárà chajyá 'í tyi'wílyò ná tnò nù ngwǎ nù là jlyǎrè 'ó là jlyó'árè nî cha'ngà ngwára s'ènnù ntsú'wê.

Ktyí cha' tyikwí rè í ndyiǎrì rà, chana ykwí í kyânǎ 'ó tyi'wílyò cha' snè ndé'è 'ná chǒ ná nù ngwǎ tisé chǒ ngàrà ná nù ndyu'wítirè.

'ò ktyí nundé í ndyiǎrìcha' snè ndyí'à Shyà ná nù snàrè, chana kàjyǎrì ntê nù ndyu'wǐ ktyí chana kajlyórîrè cha' s'wé nù nsǔ'wì né' cha' ndyu'wè 'ó né' ychà.

Tǎcha' rè 'ó chatálà ntê cha'nu ndyi'yá cha' tyikwě ktyí chǒ nà nù là ngá jǎ.

Presentación

Este libro te invita a hacer un recorrido cultural por medio de algunos cuentos, leyendas y relatos de nuestro país.

Las lecturas que encontrarás en este material son como los retratos de pueblos, en los que aparecen características comunes de los seres humanos, pero también elementos únicos de las regiones y de los momentos en que surgieron.

Este libro de lecturas contiene una diversidad de textos de diferentes épocas y lugares específicos de nuestro país, lo que te permitirá conocer acontecimientos memorables o inexplicables de la gente de una región.

El Libro de lecturas pretende, básicamente, que descubras y valores nuestras raíces mediante historias cuya esencia se encuentra en la palabra oral.

Con esta obra se intenta difundir la narrativa nacional y despertar en los lectores el interés por descubrir tesoros guardados en nuestras palabras y en nuestra lengua.

¡Comparte con otras personas la magia de la lectura por medio de las leyendas!

Cha' náti 'ì k'yá

Ndyuwĩrè cha' bránu skà ntê ngýà kyàti né' kshǐ nù là
ntsú'wilyǒ cha' náti ndé'è 'írà, chǐcha' jná'j'wî twě. Kǎcha' séno
ndyiâ ntê nù kǎ 'í kwǎnyâ, ndé'êcha' shlyǔrê salú 'írê, 'ó shkǎrê
'ó pantalö 'írê.

Cha' náti rè rè í n'ně ntê 'írà chana là jlâ shě nù ntsú'wì
n'ně kàsú 'í ngwǎti 'nè 'ó kshǐ jà 'írê.

Yù nù nyǎ: **Salomé Martínez de la Rosa**



Un niño y un león*

Una mañana salieron un hombre, una mujer y un niño a cortar café. Llegaron al cafetal, y el hombre y la mujer comenzaron a cortar café.

Al niño lo dejaron en un lugarcito con su agua. El niño jugaba y jugaba mucho; estaba muy contento. Pero su papá y su mamá, al ir cortando café, se fueron alejando del niño. No se sabía qué iba a pasar.

Cuando se dieron cuenta, el niño se había quedado lejos de ellos, ya no lo podían ver. Luego, el hombre y la mujer fueron corriendo a buscar al niño. No encontraron nada, el niño no aparecía por ninguna parte. Avisaron a las autoridades de esa comunidad. Siguieron buscando, pero no encontraron nada. Después, fueron con los espiritistas, quienes les dijeron que se lo había comido un león en la punta de un cerro. Allí estaban ya nomás sus huesos.

Autor: Timoteo Ayoctle Xalamihua

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Orígenes y dueños*, México, Conafe, 2001, p. 65 (Hacedores de las palabras).

Kwě*

Ndyuwîrè cha', là s'wé kù nù'á ykakyà' túshú, cha'nu bránu já 'ò índ'ä stá 'ì j'älä.

Skà nù'á shwě í là s'wé kù najyá nù ká', 'ánù 'wà bà òtá stè cha'nu là tyi'wí ká' bránu bá kă tlyú. Kăcha' ngwäti najyá nù ká' í shkwí nè'jlà kăcha' kù 'írá.

Skà nè nù jlyóri cha' t'wă yă' í, là ká cha' tyò 'ítí s'ènnù ndyi'íré kjîchô kwé', cha'nu là kyi'írá s'wëti.

- Kyână lò Ktyí shwètì nù nă cha'jyá ngatyîë 'ó tyi'îjyă 'ó cha'jyá nù nă 27, "nésh'ă shtyá jyá' 'welá: (), (la ndyuwa jyá'), ()". 'ótí 'nèlà tnyá nù jyă lò Ktyí 'í nekulà jă.



* Santiago Domínguez Aké. *Ba'ax ku tukultiko'ob maya winiko'ob ku yuuchul'*, México, INI-Sedesol, 1993, pp. 17-18 (fragmento).

El pastor bromista*

Un pastor que apacentaba su rebaño bastante lejos de la aldea, hacía a menudo la siguiente broma: gritaba que los lobos atacaban a su rebaño y pedía auxilio a los habitantes de la aldea.

Dos o tres veces, los cándidos vecinos, asustados, salieron precipitadamente en su ayuda, pero regresaron defraudados. Un día los lobos se presentaron realmente, y mientras devastaban al rebaño, el pastor se desgañitaba inútilmente llamando a los de la aldea en busca de ayuda. Pero éstos, creyendo que se trataba de una nueva broma, no le hicieron caso. Y así el pastor perdió todos sus carneros.

Esta fábula significa que los mentirosos sólo consiguen una cosa: que nadie les crea, ni aun cuando digan la verdad.

Autor: Esopo

- En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 30, “¿Cómo se dice?”. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



* Berta Hiriart. *Fábulas clásicas. Antología*, México, Editorial Lectorum, 2000, p.19.

T'ì nê' 'ó tyiké*

Bránu t'í'á né' skà yùshwé í, nù là ndyia'ári tyi'íjyá 'òtà kù í, ntsú'wì skà kchà 'í nù naă shlyá. Bránu ndyúwì shlyá né' í ngàrà cha' ndyia ná ndyikò kúrà 'ó cha' ndyikò ská, sêno là ndyikàrè kchà nundé í ndé'êcha' 'né jmíyu 'ná 'ó tísô jè.

Kyără 'ó skà *litro* tyí'à, kăya jkwírà sayà tí *minuto* bránu bà jkwírà k'órè skà sá ndyiâ tsà bránu tíjí kurè yjà; k'órè 'írà tkwî skà saná. Sêno tyirà k'órè né' skà saná, jà í tyi shlyá ntsú'wì né' rè.

Yù nù nyă: Juan López Núñez



* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Creencias, dolencias y remedios*, México, Conafe, 2001, p. 43 (Hacedores de las palabras).

Día de Muertos

Había una vez un señor que era muy rebelde y muy rico. Llegó el Día de Todos los Santos y él no había comprado nada para adornar.

El día 1 de noviembre empezó a prepararse para ir al rancho mientras que su esposa e hijas le pedían dinero para comprar y hacer los tamales, a lo que él respondió:

—¡No tengo dinero para tonterías! —y dejó dicho que le llevaran sus tacos al rancho.

Su esposa y sus hijas se preguntaban: “¿Qué vamos a hacer?”, pero como tenían “mafafa”, hicieron tamales de esa hierba.

A la mañana siguiente se fue otra vez al rancho sin dar dinero para preparar el mole. Y mientras él desyerbaba en el campo, cerca del mediodía, arrancó una mata de hierba y de pronto... ¡se abrió la tierra! Vio a mucha gente que llevaba tamales, pan, maíz, calabazas, jícamas, mole, entre otras cosas.



El susto fue tan grande que regresó corriendo a su casa; llamó a su familia y les contó lo que había visto. Amarró un guajolote y una gallina en el altar de su casa, pero le dijeron que ya era demasiado tarde porque los difuntos se habían marchado. No conforme con esto, tomó un guacal y metió toda clase de frutas y comida; como pudo lo cargó en la espalda y se fue corriendo al panteón. Al ver que no regresaba, su familia comenzó a buscarlo... Jamás apareció.

Cuentan que se abrió la tierra en el panteón, pero no se sabe si se metió o lo jalaron ahí donde descansan los difuntos.

Dominio público



Tyíntá 'í nekulà Lyia

Nekulà Lyia bà ndwâ skà tyíntá 'í. Skà tsá nekulà Shná bà jkwí 'ó snì nù naà Nè chana tsá s'í ná nù jí 'í t'wà 'à, 'ó kàcha Nè jà yà s'í né' tyíntá 'í nekulà Lyia bà ná nù ndwâ né' ndétnyàre:

Ktyí cha' s'í ná			
Sakwa	Ná ngàrà	'wǎnya ngǎ'ǎ skǎrà	'wǎnya ngǎ ndyiarà
3 kilo	ndà ntá	\$ 15.00	\$ 45.00
2 kilo	skà	\$ 12.00	\$ 24.00
1 kilo	tjè'	\$ 8.00	\$ 8.00
5	jya sote	\$ 5.00	\$ 25.00
4	jya shì	\$ 7.50	\$ 30.00
3 Jë	tajyà ½ kilo	\$ 15.00	\$ 45.00
Ngyàrà 'ó ná ndyíá 'ychà: Skà sentú ntsú'wì snà ylà ntsú'wì 'nyó tyùkwá shú.		Ndyiarà	\$177.00

Bránu 'ylà Né jà t'wà 'à 'í j'ǎ kǎ ndyúwì 'ó cha' shotkwá ná nù yà 'yá s'ènnù ndyúwarà ná né' 'àsnyá 'í.

Yù nù nyǎ: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlǎ tnyá nù jyà lò Ktyí 'í nekulà jà.



La zorra y el cuervo*

Quien se alegra de ser alabado con palabras no sinceras, sufre el castigo que es el cruel arrepentimiento.

Al querer el cuervo, encaramado en la copa de un árbol, comerse un queso robado de una venta, lo vio la zorra y comenzó a hablarle de este modo:

—¡Qué brillo tienen tus plumas, oh cuervo! ¡Cuánta hermosura hay en tu cuerpo y tu rostro! ¡Si tuvieras voz, ninguna ave te aventajaría!

El cuervo, necio, quiso lucir su voz, y dejó caer el queso del pico, que atrapó rápidamente la zorra con sus ávidos dientes.

Sólo entonces gimió el cuervo, estúpido, por haberse dejado engañar.

Enseña esta historia cuánto vale el ingenio: el saber triunfa siempre sobre la fuerza.

Autor: **Fedro**



* Berta Hiriart. *Fábulas clásicas. Antología*, México, Editorial Lectorum, 2000, p. 21.

S'ènnù ndyí'àrè lă Kchì K'yá

Ngwăti kchì nùnga kchì tnyă í, ntê í ntsú'wì skàská s'ènnù ktí 'ánnù: klá tnò, jkwà tnò, twè 'ó k'yá tnò nù n'ně tnyá cha' jnyá 'í ndyiosi. Kă ndyí'à jnyàrè 'í t'àrè yandyí'àti òtă cha' tyí'ó s'wé ná 'írê.

Kchì K'yá ntsú'wì skàská k'yá 'írà òtă s'ènnù ndyí'à tyi'yàrè tíknyá ngàrà s'ènnù ktí 'ó rëndyí'àrè yandyí'àti brá chana ndyí'à jnyàrè 'írê 'ó s'ènnù ndé í ngàrà: Ké 'ò, Ké Rè, Ké Shiù, K'yá Kchě, K'yá Ktsú 'ó ntě Sakwě.

Ndaskă s'è rè rěi ntsú'wilyòrè 'írà cha' ngàrà k'yá ktí chana n'ně rē kàsú 'írà chana ndé ndyùwâ tyí'à ù ndyí'ò ntê kchí, Atyùwă nù jlò rē í nganu ndé'è jkwà cha' ndyùwâ tyí'à ngà lò kchí k'yá 'ó kchì Nté.

Kwí 'wănya kyi'â'á lò ykà 'ó 'nè. Ntsú'wì 'írà chana ngàrà sh'ó tnò s'ènnù ndé í ntsú'wì ykà 'ánnù: ktyé ktyî, ktyé k'yá, ktyé shkwă 'ó skàská ykà kî; kshî nù shkwà lò ké 'ó j'wê tnò nù ntsú'wì né' sh'ó, ndyíá ykà nù ntsú'wì 'írà ngàrà ykà tkwě. Kwí 'wănya ntsú'wì 'nè nùnga: tyá, kwé kshî, chù', chíklí, jnyá', shê 'óchatà 'nè.

Yù nù nyă: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlă tnyá nù jyă lò Ktyí 'í nekulà jă.



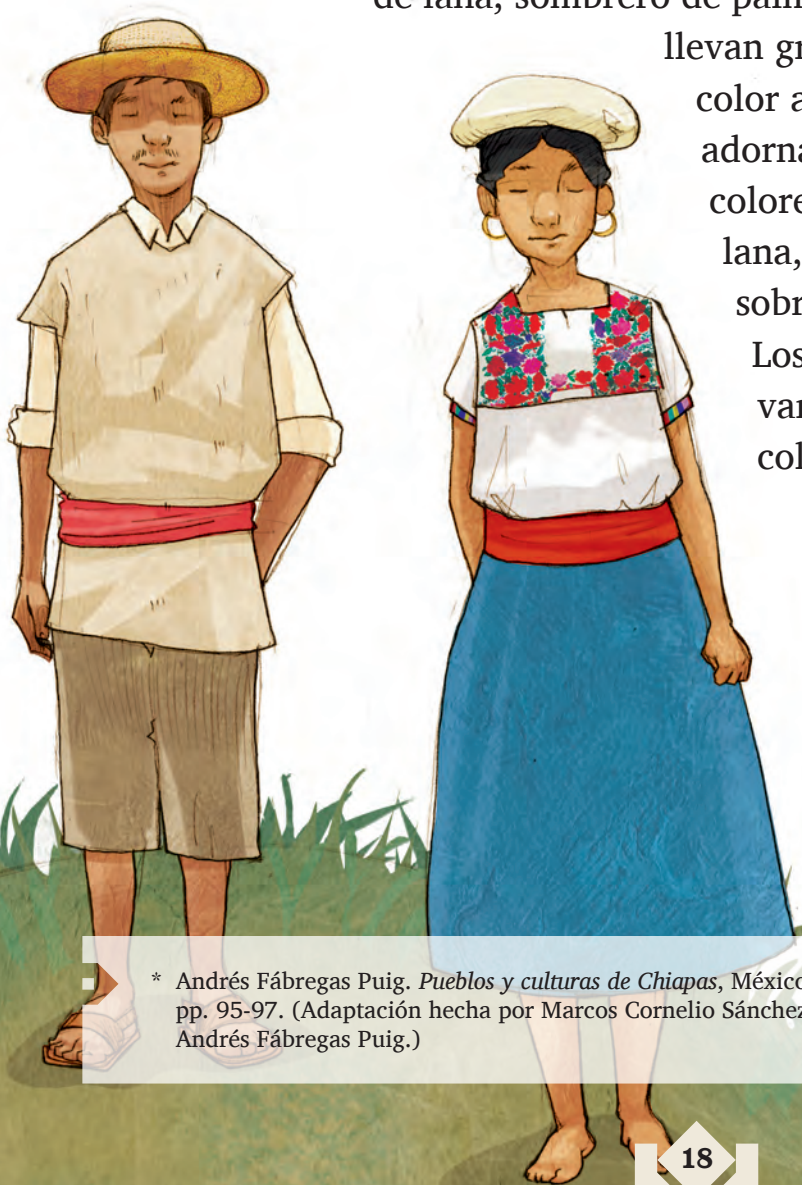
La vestimenta tsotsil*

La indumentaria tsotsil es muy variada, ya que cada comunidad usa ropas distintas entre sí. Ello es así porque la ropa es tanto una forma de identificación para todo el grupo como para los demás parientes dentro de éste. El vestido para los tsotsiles es tan importante que un cambio de indumentaria significa un cambio en la manera de ser, en la cultura y en el lugar donde viven.

En medio de las diferencias de color, tamaño y forma, los hombres usan calzón y camisa de manta, cinturón de lana o de algodón, chamarra de lana, sombrero de palma y huaraches. Las mujeres

llevan gruesas enaguas de lana de color azul oscuro, huipil de manta adornado con bordados de muchos colores de gran belleza, fajas de lana, una manta que se usa doblada sobre la cabeza, aretes y collares. Los peinados son llamativos y van acompañados de listones de colores. No usan calzado.

Autor: **Andrés Fábregas Puig**



* Andrés Fábregas Puig. *Pueblos y culturas de Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1992, pp. 95-97. (Adaptación hecha por Marcos Cornelio Sánchez Ramírez de un fragmento del texto de Andrés Fábregas Puig.)

Ktyí 'ó túshú*

Là lò jkwà ntsú'wì skà ktyí nù kwê nchí'yá ynà s'yá skà túshú.

—Rè yé'à rè í —ndyúwì 'ó—, là ngátyì, cha' yé'a ngá tyi'wê s'wă 'ó 'wê í.
Nî cha' ndyiärí, nî ná kwí ngá ntsú'wì nî.

—Làská ná, ntsátè cha' tyi'yà skà swè.

—Skàti swè tyi'yá nù yě'a ntsi'yă à.

—Skàti swè; kwányâ nekulà cha'nyà.

—Kăcha' ntsé à, cha'nalà ntsé cha' nchí'yá tsà 'ó tlá a. Ná í, n'ně tnyá
kăcha' ntsá; 'wê í, là ngwatnyă, kăcha' káté skwá t'wà.

Nù n'ně chin tnyá í, kăcha' talô cha'nu ndyiärí jä; 'ó nù ndjá kăcha' là
tkwí jä.

Yù nù nyă: Tomás de Iriarte



* Antonio Salgado. *Las mejores fábulas para niños*. México, Selector, 1992, p. 25.

Los dos compadres*

Ésta es la historia de dos compadres, que fungen como síndico y regidor municipales.

Un día, en ausencia del presidente municipal, fueron llamados a un lugar para dar solución a un problema de robo y violación ocurrido en uno de los parajes de Chamula: el agente municipal pretendía entregar al responsable, pero la gente quería lincharlo. Las horas pasaron tratando de hacer entender a las personas que el violador debía pagar su culpa en la cárcel.

Estas dos autoridades no avisaron en sus casas, por lo que sus esposas creyeron que se habían ido de parranda.

Ellas se pusieron de acuerdo para golpear a sus maridos y correrlos de la casa, sin preguntar el porqué llegaron tarde. Las mujeres golpearon y echaron de la casa a los dos compadres. Los compadres, quienes se fueron a una cantina para ahogar sus penas. Se vieron inmersos en una pelea que finalmente los llevó a la cárcel, donde fueron acusados de consumir drogas. Las mujeres se enteraron y buscaron la forma de liberarlos.

Autor: José Leopoldo Hernández Hernández

* José Leopoldo Hernández Hernández. *Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, Celali, 2004, p. 109.

Ntê ntyà ndájí*

Skà yùkùlà yá ndá'â 'í ntê n'ně tnyá 'í 'ó ndyúwì 'ó:

—Nùngà nù ndyíkũ ndájí ytá. Nde'écha' tyijá.

'ó kâ yàtò ntà sh'í kâ yà skà kwě' 'ó kâ ndyúwì 'ó:

—Kjwè 'í.

—Là kjwí 'nyà, cha'nu ná' n'něsh'wé yuu cha' s'wé tyí'ó —ndájí bà ndyúwì kwě' 'ó.

—S'wérà, 'nèsh'wé yuu kyà' ndájí bà s'kwà, séno là tyi'ó s'wé ndájí bà í, lá nù ndyi'átè 'í í, kjwè 'í ndyúwì 'ó.

T'â ychà jà yá yù kyí'yú yá ndá'â ndájí 'í kâ ndá'â cha' s'wé'à nyà ndájí jà, ástà ntsú yuu jà. Ká stò skà ndájí 'ó tnò'a ndájí ntsú'wì, 'ó kâ ndyúwì:

—Là s'wé cha' kjwé 'í kwě' jà.



* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Orígenes y dueños*, México, Conafe, 2001, p. 69 (Hacedores de las palabras).

El cuervo y el cántaro*

Un cuervo tenía mucha sed, cuando de pronto vio un viejo cántaro en el fondo de un barranco.

Voló y llegó adonde estaba el cántaro. Entonces se dio cuenta de que no podría meter el pico en el cántaro para beber el agua.

—¿Qué haré? —se preguntó.

—Ya sé —dijo—. Llenaré de piedras el cántaro hasta que suba el nivel del agua; entonces podré beberlo.

El cuervo puso la primera piedra y el agua subió un poco. Puso la segunda y el agua subió un poco más. Siguió poniendo más y más piedras hasta que el agua subió tanto que ya pudo beberla.

—Por fin puedo alcanzar el agua —dijo—. Ahora sí calmaré mi sed.

Moraleja:

Si te empeñas lo suficiente,
puedes lograr lo que al
principio parecía difícil.

* Español. Actividades. Tercer grado. Primaria, México, SEP, 1999, p. 100.

'wǎnya nya bra

Jà nè' cha'tnyà ntsú'wì skàská nyà nù shnyirê bra 'ó ná ntsú'wì tukwǎ
'ánù ngá: kchá, kó', jlà 'ó kwĩnyà 'ó 'nè nùngà sh'é 'ó bránu nchĩ'yá knyí.

Shtyǎ skà cha' bránu n'nérè tnyá kchì í ndyuwĩrè cha' tyisnǎrè tnyá bránu
bà ndyĩ lòsá nù bà kwǎ ndwâ kchá, cha'nu ndyiaríre tkwíre chana ngàrà
bra bã kǎ lyǎ tlyá.



Bránu ndyí'àrè tnyá í cha'nu kajyărířè nî bra ngá ntsú'wì nyí'yârè
kchá'wê kwă chana kajlyórîřè chana bà ntsú'wì bra bă tìtkwă, chana bà
ndáyà kà lyătlyà tlyá òtà tyò nyîřè sêno lyos'wârè kèrè bà ntsú'wì bra
tìtkwă.

Nù nyîlāti 'í cha' ndá jyá nî bra ngá ntsú'wì bránu tlà ngá í sh'é, bránu
nchí'yá sh'é skàyà òtà tkwăya í ndywîřè cha' bà ngá 'wétlá òtà brá bă skà
lyătlyà tlyá. Bránu bà t'álă nchí'yá sh'é jà í ndyu'wî cha' bà ntsú'wì bra
bă snà snă lyă tlyá 'ó bránu bà là ndlătnà'á í cha' nchí'yá í ndyùwîřè cha'
bà k'yăshá bra bă jăkwă òtà bra bă 'yú tlyà.

Chata cha'nu 'ú 'wănya ngya bra ngàră bránu ndyúwì cha' t'árè, shtyă cha'
bránu tyiâ s'ènnù ndé'è shká ntê ndyúwì “bà nké lòsá á”, nù ndyúwì
cha' ngá ndé lyă tlyá, “bà nké lyă tlyá” nù ndyúwì cha' bà ngá ndyì'yá
kwă, 'ó nù nde tlá ndyuwîřè “bà nké sè” kă nùnga cha' bà tlá.

Yù nù nyă: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlà tnyá nù jyà lò Ktyí 'í nekulà jă.



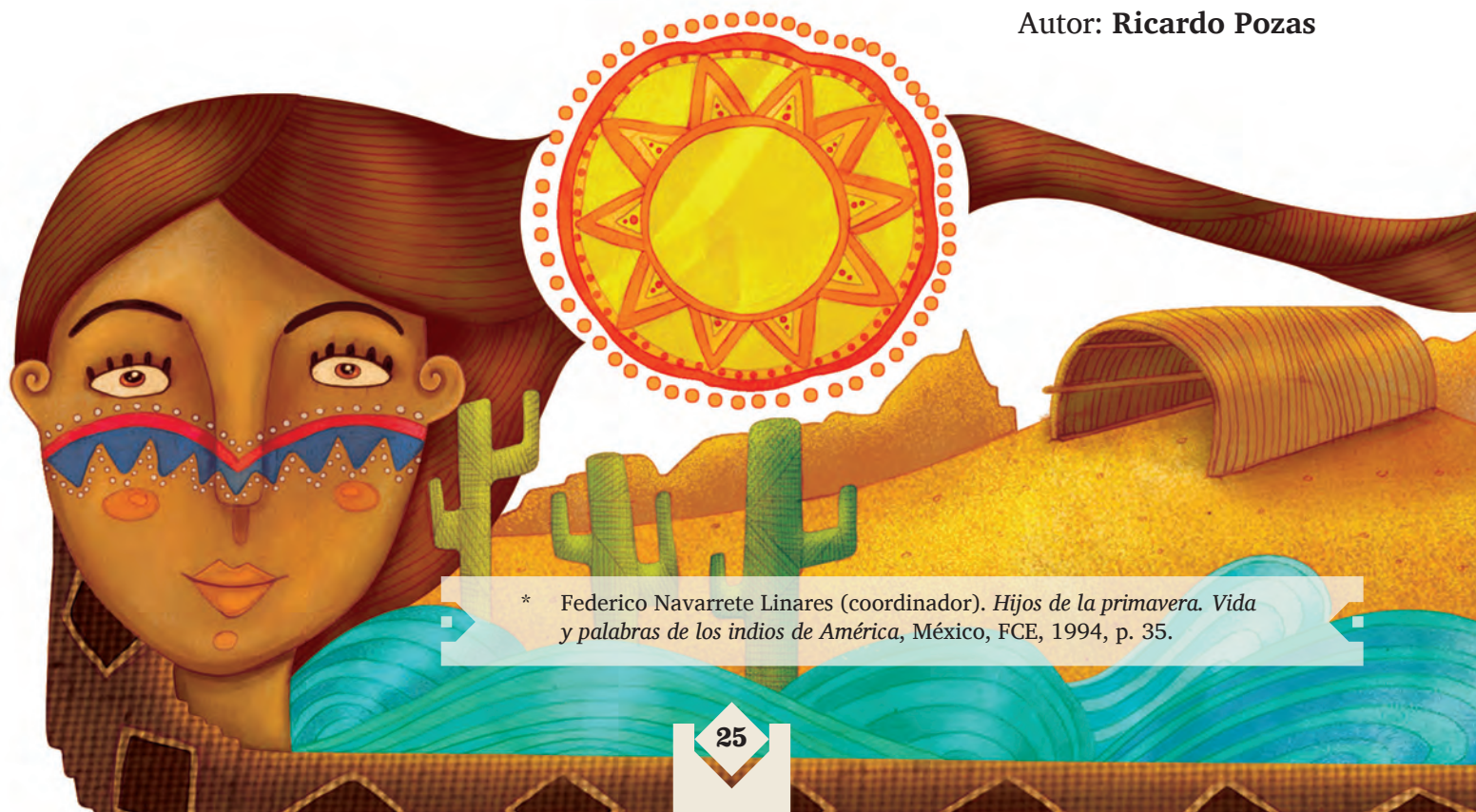
Las viviendas seris*

La herencia andariega de sus antepasados hizo de los seris un pueblo nómada dentro de su territorio.

En el pasado, las familias seris consideraban que una vivienda era sólo un sitio para habitarlo por poco tiempo; esa idea sigue convenciendo a las familias de ahora, por eso construyen sus casas de madera muy sencillas, con arcos de ramas entrecruzadas, cubiertas con hojas de palmera y tapizadas por dentro con carapachos de tortuga y esponjas marinas. Miden apenas dos metros cuadrados de superficie por uno de altura. Además, la mayoría tiene un cobertizo anexo que igual sirve de cocina que de comedor o de sala.

El lecho donde duerme un seri lo constituye, por lo regular, un montón de arena fina recogida de la playa, o bien, algunos trapos esparcidos en el suelo. Cuando llega la época de calor duermen en la playa, al amparo de las estrellas y arrullados por las olas. Son realmente muy pocos los seris que duermen en cama; sólo lo hacen los jóvenes solteros, y más por novedad que por necesidad.

Autor: **Ricardo Pozas**



* Federico Navarrete Linares (coordinador). *Hijos de la primavera. Vida y palabras de los indios de América*, México, FCE, 1994, p. 35.

Ktyì 'ó ktyé*

Nùngà ktyé jà ntsú'wì shtyă ngwăti s'yú nù shó bránu ngwă tlyà jà lò kwâ chana ngàrà nekwâ. Kă ndá'â skà ktyì tkó cha' ndwă s'yú 'í ktyé jà. Kă ndyiă jnyá chí cha' kù, 'ó kă ndyúwì ktyé jà 'ó:

—T'ăs'wě, nî tnyá ngà'né bránu ngwă nekwâ jà bránu ná'né tnyá ndyúwì 'ó.

—Ndá'â n'ně ndlà t'wá lò ykà —ndyúwì ktyìjâ—, 'ó jí 'nyà kăcha' lajwí'a bra 'nyà shò s'yú kó ndyúwì 'ó.

—S'wérà sěno ylat'wà bránu ngwă nekwă jà í —kă shkwê ktyé 'ì—, kăcha' nî í jlăkyà cha' bra tlyà.

Kă shó ngwăti s'yú 'í ya nté ngyà nè' shtyú. Kă shtyi'ó 'í ktyì já cha' ndjá.

Autor: **Esopo**

Kăcha' ndé'êcha' 'né tnyá tijló cha'nu là jí ná kó nù ká ndélö. Nè' nù ndjá í ndyiăbra là ntsú'wì ná kù.

* Esopo. *Fábulas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2007, pp. 15-16.

Canto a mi pueblo*

Hoy canto a mi pueblo
 porque en él nacieron
 mis primeros sueños
 y el sol de sus cerros
 me vio crecer.
 Tierra bendita,
 donde mis padres crecieron
 al nacer el día,
 también a mí
 me viste correr.
 Mi pueblo,
 al pasar por tu cielo,
 el azul crece en mis ojos,
 y tus nubes a mí también
 me enseñaron a pintar.

Hoy, igual que mi madre,
 soy bordadora,
 y en ti, pueblo querido,
 nacieron mis primeros
 caminos de estrellas.
 Hoy me siento orgullosa
 de llevar la noche y el día
 en mi traje y las flores
 del campo en mi cintura,
 como mi madre.

Autora: **Agustina Mondragón Paulino**

* *Revista México Indígena, Nueva Época,*
 Vol. 2, No. 5, México, CDI, 2003, p. 55.



Tíknyá 'ì Kandela

Ndyuwĩrè cha' nùngà tíknyá 'ì kandelaria jà í n'nerà tnyá cha'nu tyijá ntê nù ngjwí ngjwí cha' j'ó tyí'à tũs'à, tyiû 'ó tutì.

Bránu bà työtsà là ndyijá'á ntê í 'ó làkwé ngyăná 'ì ntê nùngà t'á ì ndyí'à tyi'yà tíknyá 'ì kandela jà t'wà tũs'à s'ènnù jná'j'wí ntê jà cha' n jnyárè 'íi cha' tyijá.

'nèrè là 'ó snì ynà, kă jlònăřè 'ì aymá jà chana kă cha' tyijá 'ó chana shnyá 'ó kwí 'wănya cha' kyă tyí'í 'né kwă.

Bránu ndyí cha' rè ì, shtyăřè tíknyá 'ì kandela jà lò skà ká lyúti nù shĩlò kăya jlăřè 'ířà t'wàs'à chana 'yă 'é 'ířà tsăřà.

Cha'nu tnòlāti cha' ì ngàřà cha' tíknyá jà ngyâtòřà t'wàs'à òtā 'wēla tkú chana kă s'è.

Nù sú aymá ngyâtòřà sá yēlati skwá 'é, kă tsă ntê tsaló 'ì aymá jà lò tyí'à.

Yù nù nyă: **Bartola May May**

- Kyănă lò Ktyí shwètì nù nă cha'jyá ngatyie 'ó tyi'ijyă 'ó cha'jyá nù nă 5, “Ná ngà ndyiarí tyikwí”. 'ótí 'nèlà tnyá nù jyă lò Ktyí 'í nekulà jà.



Cuento de un señor que quería ser rico

Había en el mundo un señor que quería ser rico. Mandaba decir misa y rezaba mucho para que le llegara la riqueza, pero siempre andaba triste y nunca le llegó lo que quería.

Un día pensó ir a su rancho y se fue. Caminó lejos; cuando le faltaban como 20 metros para llegar, se encontró con un jinete que le dijo:

—¡Amigo!

Y el señor pensó: “¿Por qué me dice amigo si no lo conozco?”.


Después el jinete le dijo:

—¿Cómo estás? ¿Por qué siempre andas triste?



Entonces el señor se puso más triste porque él quería muchas cosas y contestó:

—Sí, es cierto lo que dice; yo he pagado mucho, pero no me llega nada, por eso estoy triste.



—Aunque siempre pagues nunca te va a llegar nada. El dinero que estás pagando lo están guardando y con él están haciendo grande y bonita tu casa. Alrededor está llena de oro. Señor, escúchame bien, ya falta poco para terminar tu casa, ya nada más te queda un año de vida y te vas a morir. Te dejo, ya me voy, ve a pasear a tu rancho.

El jinete desapareció y el señor se fue muy triste a su rancho. No contestó porque sabía que sólo viviría un año.

Tal y como le dijo el jinete, se cumplió el año y murió.

Dominio público

T'àné

Nekulà Regina bà ntsú'wì cha' n'ně chí t'àné snì ndáskǎ yǎ bránu ndyi'yá t'àné, 'ó kwí 'wǎnya ngatyě cha' 'né yǎ nî, kǎcha' ngatyě cha' tǎ skà tlyá 'í ntê 'ó ngatyě cha' ktsǎ 'í nê' nùnga t'á 'ítí 'ó t'ǎs'wé snì cha' kǎ tyikwǎtlyú 'ó tsǎ t'àné snì.

'nejyá cha' 'ó 'ò cha' jnyá skwá jná ktǎ 'ó syà chácha' tsǎ s'í ná 'í né' 'àkyá cha' jnyá skwá 'í 'ó kǎ nyá nê ná nù tsǎ s'í 'ǎnù jyà ndétnyarè:



Bránu ndéngyǎ nekulà Regina yà lòkyá ntsǎ 'í lyí 'í 'ó nù'á jlyǎ chana tayǎ 'í cha' jnyá skwá 'í, sǎ là ntsǎ nekulà Regina 'í chatǎla ntê sà'wì ndyiǎ chatǎ ntê ndayǎrè 'í, chana kwǎtinyà n'ně ntê kchì k'yá bránu ndyiǎ t'ǎ n'něrè làsné cha' ndayǎrè 'í t'árè, kǎ nùnga nekulà 'ǎ jǎ ndyísná nyá skwá 'ó jyà 'ó nùnga yùkùlǎ kyí'yú ndyísná swí 'ó shtyǎs'wé sǎ cha' tkwá ntê nù jyà t'ǎ 'ó kwǎnyá ngwǎ t'á s'wěti.

Yù nù nyǎ: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlǎ tnyá nù jyà lò Ktyí 'í nekulà jǎ.



Cucuchucho*

Hablar de la celebración de Día de Muertos es mencionar a Michoacán, uno de los estados más conocidos por su variedad de fiestas. Y al buscar un lugar agradable para presenciar esta tradición, llegamos a la cuenca del lago Pátzcuaro. Es ahí donde encontramos Cucuchucho, un pequeño pueblo a la orilla de ese famoso lago. Allí presenciamos una tradicional fiesta de muertos.

Las viviendas de Cucuchucho son sencillas. El adobe y las tejas son los materiales más comunes en la construcción de casas. Esta característica da un aspecto rústico a las calles del poblado.

En este lugar habitan casi dos mil personas, que viven de la pesca y de la elaboración y venta de sus artesanías. Con el carrizo y el tule elaboran, con envidiable ingenio, los conocidos petates, canastas y diversidad de figuras, como angelitos, árboles navideños y animales, que son vendidos en los mercados de Pátzcuaro.

Los cucuchenses, alejados de los centros de producción, luchan con firmeza por mantener sus tradiciones.

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.



* Español. Actividades. Quinto grado. Primaria, México, SEP, 1993, p. 30 (fragmento).

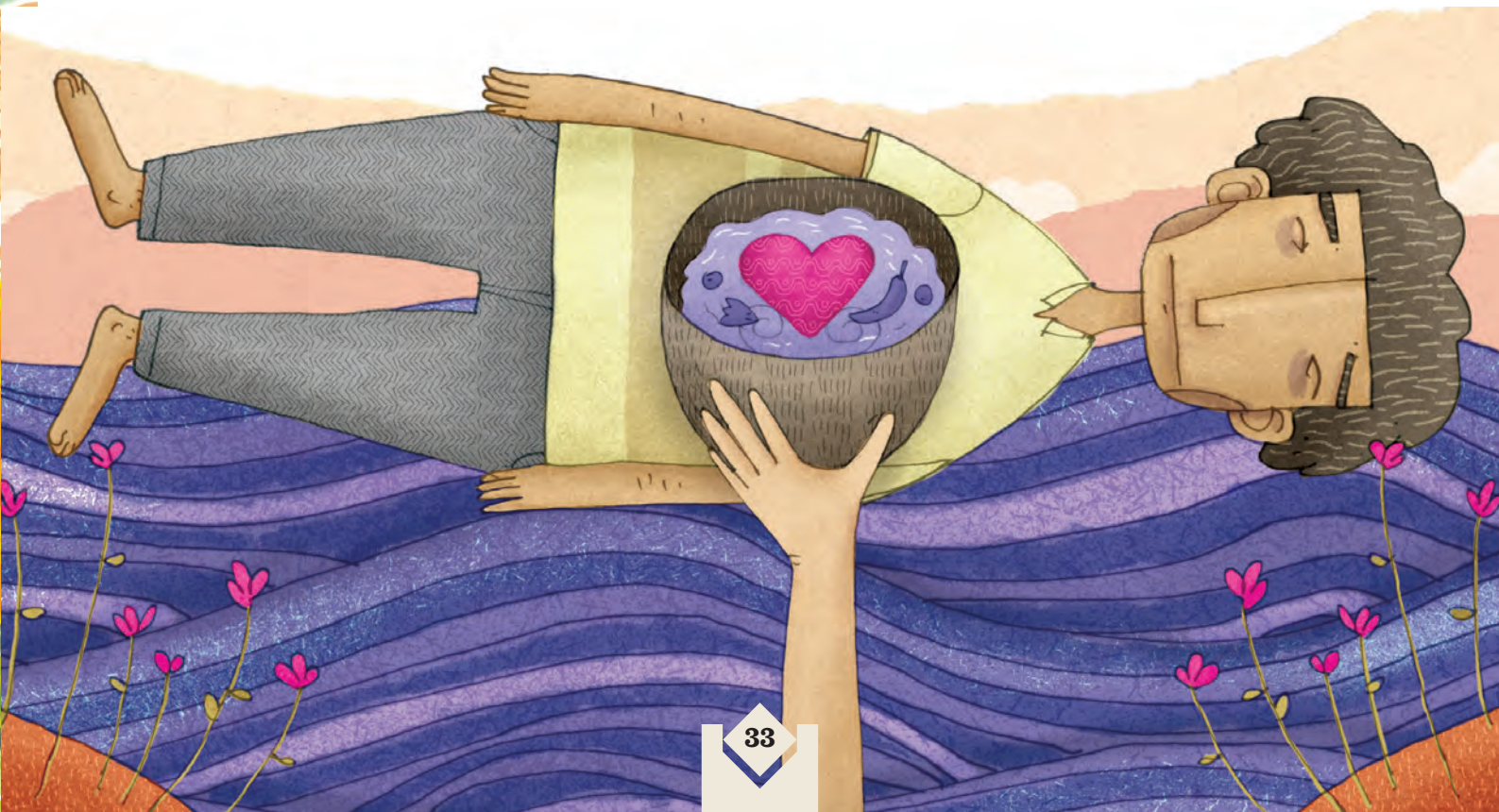
Ytsè lò tyí'à

Ndyúwì nè'ktsú cha' bránu ntsérè lò tyí'à í chí'á cha' 'írà, chìcha' kjàrè sèno làká 'ó 'írè brătí. Nù cha' kàjyărè cha' ngàrà ytsè í ngàrà: tyiké, tlyà, shkòlyá, sé 'ó là ndyíkũ'à yjà.

Cha' kă jmíyu 'írè 'ó kchàrè ndlócha' tsă'yàrè skà tyikwá tyí'à s'ènu ytsèrè jà 'wêtlá, 'ó ndé'êcha' tyi'wî lòrà tîtkwá skwá, tîtkwá knyă, tîtkwá ndà 'ó tîtkwá nkà kэшlyă.

Ntê nù tsă'yá tyí'à jà í ndé'êcha' tyikwí cha'ô 'ó bránu klâ 'ó tyí'à jà í kwí 'wănya ndé'êcha' tyikwí cha'ô shkáyà 'ó ndé'êcha' 'nyí chǒ skàska' 'á n'nyí chǒ snăkjì 'ó skà ykàtí cha'nu klâ tyí'í ntê nù t'ì jà, cha'nu ndyuwĩrè cha' bránu skà ntê ntsé, nù ngà t'ì nók'ârà s'ènu ntsérè, 'ó cha' kă jmíyu í ndé'êcha' jà skà ntê nù jlyóri cha' ntsé ntê.

Yù nù nyă: **Maricela Méndez Vázquez**



La flojera*

Había una vez una persona que era muy pobre y perezosa. Hacía la lucha por sobrevivir cortando leña en el campo para venderla y poder resolver los problemas económicos de su familia.

Bueno, eso es lo que él decía, porque la verdad es que diariamente iba al campo, pero regresaba a su casa con las manos vacías.

Cierto día, como de costumbre, se fue al cerro; al llegar al lugar de siempre vio a un venado, y se quedó inmóvil pensando:



“Si mato y vendo este venado, tendré dinero para comprar una gallina; la gallina diariamente pondrá huevos y así podré comprar una puerca; ésta tendrá muchos puerquitos y cuando ya estén grandes los venderé; entonces tendré mucho, mucho dinero.

”Enseguida podré comprar una borrega, que se multiplicará rápidamente, así, en poco tiempo, compraré un automóvil y unas vacas que tanto he anhelado; voy a tener muchas cosas más y ya no seré pobre.

”Si logro comprar vacas —seguía pensando—, éstas tendrán muchos becerros que crecerán hasta convertirse en toros; y podré escoger los más grandes y bonitos para formar una yunta; entonces podré labrar la tierra... No, no, yo no voy a trabajar, pues seré rico, mejor voy a mandar a los peones a que trabajen; yo seré un señor muy importante y solamente supervisaré a mis trabajadores para no ensuciar mis zapatos. Desde lejos les voy a gritar: «¡Apúrense, flojos!»”

Al gritar con tanta decisión estas palabras, el venado dio un salto y se fue corriendo hacia el monte, dejando al señor con sus ilusiones.

Autor: Lázaro Márquez Joaquín

* Lucila Mondragón (compiladora). *Relatos purépechas*, México, Conaculta/DGCPI, 1995, pp. 27-29 (Lenguas de México, No. 12).

'àtnyá Kchì K'yá

Ngwăti lò kchì cha'tnyà í ngwăti 'àtnò ndwàrà 'wêla kchì 'ánù ngă: lă, 'átýí nè'ó, s'ènnù ndyí'íjyàré, nté t'wà'àtnyá, 'àtnyáyuù 'ó 'àtnyá'í kchì ndyiarà 'wêla kchì.

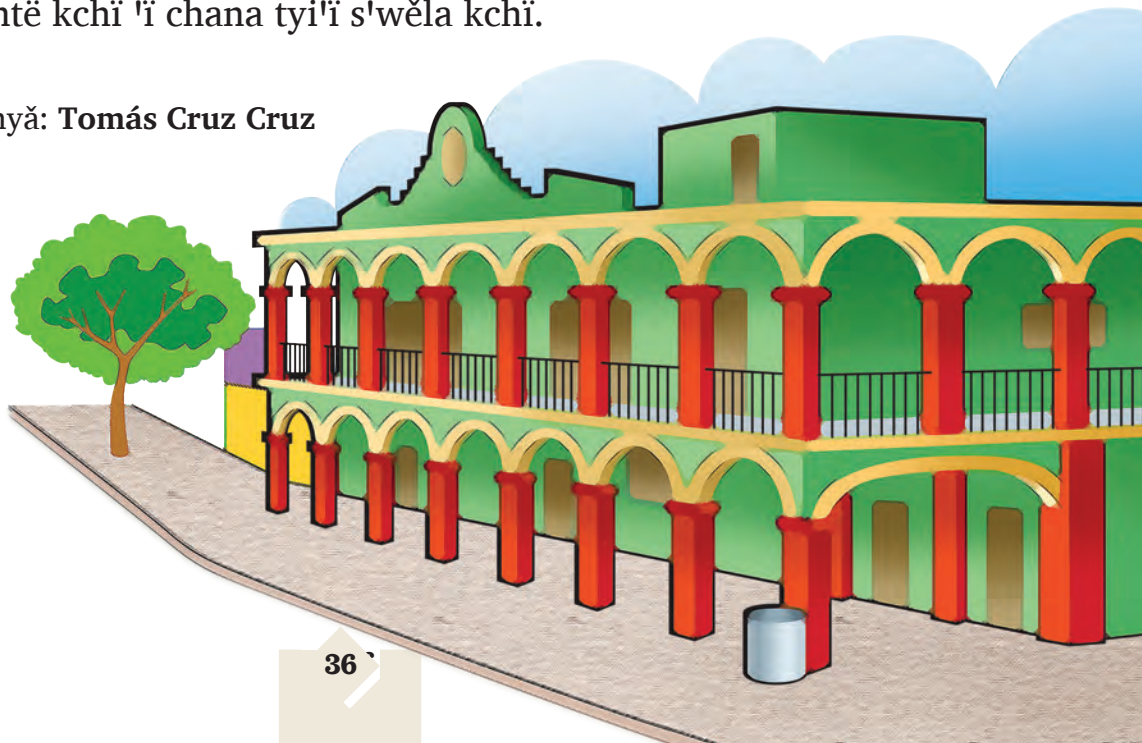
Lò Kchì K'yá í nùngà 'àtnyá ndwàrà ndwàrà 'wêla kchì, 'à nundé ngýàrà 'ó tyunké, ngàrà tkwâ piso ntsú'wì tyi'á ng'à 'írà, 'ó nduwí tkwá t'wà nù kă tkwâ piso jà.

'àtnyá kchì k'yá í ntsú'wì 'à shwètì nù ndyùwâ ndáskă ntê nùngà tnyá 'ó ngă'á neě ndáskă s'è 'ó nî tnyá ngà n'nerà 'ó ngàrà: s'ènnù ndyu'wâ bishinté kchì, s'ènnù n'ně jyá nùngà bishinté cha' ndé'è 'í kchì, ndyia skà s'ènnù n'něswàré cha', skà s'ènnù nù ndyùwâ nè' nùngà skònó cha' nyă ktyí 'í kchì, s'ènnù ndyùwâ nè' nùngà *síndico* 'ó nù ndósì, nè' nù n'ně jyá cha' k'yâ ndé'è 'í kchì, shkà s'ènnù ndyu'wí tnyí, ndé í ngàrà s'ènnù ndyùwâ ntê nù ndyí'á tnyí 'í kchì yă 'ó shkà s'ènnù ndyùwâ ngwăti ntê nùngà jiró 'ó jiró rè ngà: *asienda*, cha' *obra*, cha' 'í nè'ó, cha' 'í 'àshlá, cha' 'í tyí'á, cha' 'í karro, 'ó cha' 'í ktă.

Cha'nu n tsú'wì ndáskă s'è í 'àtnyàré ngàrà cha'nu s'wêla 'né ntê nùngà tnyá tnyá nù lò ntê kchì 'í chana tyi'í s'wêla kchì.

Yù nù nyă: **Tomás Cruz Cruz**

- 'ótí 'nèlà tnyá
nù jyá lò Ktyí
'í nekulà jà.



El trompero

Había un muchacho que siempre se iba al monte; él se dedicaba a hacer trompos. Un día, su mamá le dijo:

—¿Qué haces, flojo? Vete a trabajar.

El muchacho fue a buscar trabajo. Llegó a la casa de un rey, a quien le dijo:

—Vengo aquí a buscar trabajo; yo quiero trabajar.

El rey le contestó:

—Sí tengo trabajo, pero tú no lo podrías hacer porque es muy difícil.

Contestó el flojo:

—¿Qué cosa no puedo hacer yo?

Y dijo el rey:

—Necesito 300 botes de grava para mañana.

El flojo contestó:

—¡Pues lo intento!

El rey se fue a su casa, y enseguida el flojo dispersó los trompos que llevaba. En una hora ya estaba la grava. Después le dijo al rey:

—Ya terminé mi trabajo.

El rey contestó:

—Ahora que te voy a pagar, no tengo mucho dinero. Si quieres, te doy mi mesa.

El flojo dijo:

—Yo también tengo una mesa.

—Pero mi mesa tiene muchas sillas. Ve por ellas y vamos a comer

— le ordenó el rey.

Entonces el rey le dijo a su mesa:

—Queremos comida.

Y la mesa dio la comida. Cuando acabaron, el flojo se llevó la mesa, llegó a una casa y allí la dejó encargada con una señora, a quien le dijo:
—No le vayas a decir nada a mi mesa.

La señora se dio cuenta de que la mesa era muy buena y se la cambió. Cuando el muchacho pasó por ella, no se dio cuenta del cambio. Llegó a su casa y le platicó a su mamá lo sucedido.

Le dijo:
—Traiga unas sillas que vamos a comer.

Se sentaron y se dieron cuenta de que no era la mesa que daba comida. Entonces su mamá le dijo:
—Hijo, por qué me engañaste, no es cierto lo que dices.

El muchacho respondió:
—No, mamá, tal vez me cambiaron mi mesa.

Y entonces tiraron la mesa y nunca volvieron a dejarse, y el flojo empezó a hacer más trompos para venderlos y ayudar a su mamá.

Autor: **Leobardo Cabrera Lira**

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.



Skà yùshwé 'ó skà kchí*

Nù ngwǎ skà tlyá skà yùkùlà, 'ó nekulà 'án'ó skà yulyú snì ndo'ó ngyàstó kàjwè. Ndyiärè lò ykàkajwé jà, yùkùlà jà 'ó nekulà jà ndyisná stòrè kàjwè.

Yulyú jà látkwǎrè 'í skà s'è 'ó tyí'à 'í, kà ndyisná ndyi'ijyá 'ó ndyi'ijyá, cha'nu ndyiärè ndwâ, nùngà stì 'ó j'á ngyàrè nstòrè kàjwè tyijyù, là ngwájyaríre nǎngà nù kǎ 'í snì rè.

Bránu ngyaj'wíriré í, yulyú jà bà ynó tkwá tyijyù s'ènnù ntsú'wì, là ngwí'àrí s'èè cha' tyijyù ndwâ snì, kà ndyúwì yùkùlà 'ó nù'á jà lánɡa ngwǎ yulyú jà nì ndyúwì, kà ndo'ó shná ngyàná 'í snì. Làkwé'à ndyijá 'í yulyú jà là ndyijá nì shká s'è. Kà ngyà ytsǎrè 'í nèsyá kchì nanu ngwǎ, kà nárè 'í yulyú jà. Bránu ndéchönde'ě yàrè 'ó nè's'á kà ndyúwì chana ykù kchí 'í yulyú jà ästà lò 'yǎ jà, kà là tyijyǎtì ndyijá 'íré.

Yù nù nyǎ: Timoteo Ayoctle Xalamihua

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Orígenes y dueños*, México, Conafe, 2001, p. 65 (Hacedores de las palabras).

El cuento del murciélago*

Hubo una vez una guerra entre las aves y los animales terrestres. El murciélago, entonces, se preguntó: “¿Y yo, al lado de quién pelearé? Porque yo soy ratón y al mismo tiempo soy ave; por eso no sé al lado de quién voy a ir. ¡Ah!, ya sé, voy a actuar de esta manera: cuando vea que las aves están venciendo a los animales terrestres, me voy al lado de las aves; cuando vea que los animales terrestres son los que están venciendo, me voy al lado de ellos”.

Y así lo hizo el viejo murciélago. Cuando vieron lo que hacía, lo llamaron ambas partes y le dijeron:

—Define el lado en el que vas a estar, porque lo que haces no está bien. A cada rato te estás cambiando de bando, al lado del que ves que está ganando; eso no está bien, te debes definir por uno solo, gane o pierda.

Contestó el viejo murciélago.

—Bien, pues me quedo en medio.

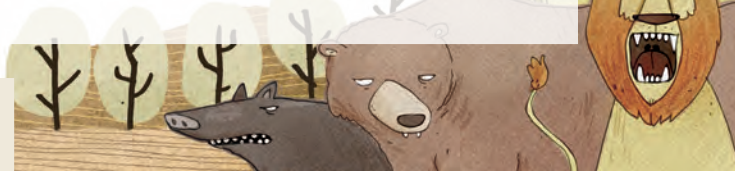
—Perfecto —dijeron ambos bandos.

Comenzó la batalla, y el viejo murciélago, que estaba en medio de los dos ejércitos, fue aplastado y murió.

Por eso, la persona que juega dos papeles estará siempre en lo más carcomido del hilo que pende de la boca de la muerte.

Autor: Domingo Dzul Poot

* Domingo Dzul Poot. *Cuentos mayas*, Edición bilingüe español-maya, Yucatán, México, Maldonado Editores/INAH, 1985, p. 59 (Colección Raíces).



Tnyá n'něřè

Yùkùlà Nòyo bà ngàtyiě cha' jnyâ 'átyî snì nù ntsú'wì ndé 'à tsú, kăcha' nîcha' 'ì tyò ntê nù nyă 'à, ndyiă k'ălálá shnyì kè chatà 'ó kà shnyícha' 'ó yùkùlà Shwá bà, chana kwá nù shnàla shnyì kè ndyiă nù nîcha' 'ì.

Cha'nu kyă'ă 'ì yùkùlà jà n'něcha' skàská ná 'í, cha'nu tyi'wî kè 'à 'ì n'něcha' ká' 'ó ykà 'ì cha' tyi'wî né' 'à 'ì 'ó kăcha' jkwí 'ó skà tyiká' cha' jlò ká' 'í, kwányâ ngwă cha' ndyîsná Shwá cha' nyă 'átyî yùkùlà Nòyo jà.

Chana ká s'yú yùkùlà Nòyo ykàktyé jà í ndé'êcha' jnyá chajyá' 'ì ntê nù nga tnyá cha' yuu, 'ó ndé'êcha' kyărà lò ktyí 'ó jkwí là jlyóri jnyâ lò ktyí, 'ó kà jkwí 'ó skónó bà cha' jnyá skà ktyí nù jnyárè ná 'ì chana kăcha' s'yú ykà jà 'ó jlò ká'.

Ndéchönde'ě jà í bránu ndyî nyă 'à 'í kà n'něcha' tyikó t'wà 'à 'í 'ó túndàná 'í, kăcha' jkwí 'ó tyítkwă chana jnyă t'wà 'à 'í 'ó kà yà lòjyă t'wà 'à 'ó túndàná.

Yùkùlà Nòyo jà 'ítí ndé'è t'wà 'àshlá, bránu bà ndyî 'nèsh'wé né' 'à 'í kà nîcha' strú Tyù bà 'ì sěno 'né renta skà né'ă 'í, kwányâ ngwă cha' nyă yùkùlà Nòyo 'átyî snì nù ntsú'wì 'à tsú.

Yù nù nyă: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlà tnyá nù jyà lò Ktyí 'í nekulà jà.



Los ciegos y el elefante*

Érase una vez un pueblecito perdido en el desierto. Todos sus habitantes eran ciegos. Un gran rey pasó por la comarca seguido de su ejército. Montaba un elefante. Los ciegos se enteraron, y como había oído hablar mucho de los elefantes, les movió el deseo de tocar uno para hacerse una idea de qué es un elefante. Doce ancianos y notables del pueblo se pusieron en camino con este objetivo: “Rey —dijeron—, os suplicamos que nos concedáis palpar al elefante”. “Os lo concedo —respondió el rey—, podéis palparlo”.

Uno palpó la trompa, otro la pierna, éste la espalda, aquél las orejas, e incluso hubo uno que, por licencia especial del rey, montó sobre la bestia y se paseó. Los doce ciegos volvieron entusiasmados a su pueblo. Los otros los rodearon, preguntándoles, muertos de intriga, qué tipo de

* Olga Méndez. *Estrategias de lectura y redacción I*, México, Editorial Edere, 2007, p. 96.



bestia era un elefante. El primero dijo: “Es un tubo enorme, que se alza con fuerza, se enrosca y... ¡ay de ti si te pilla!”. Otro afirmó: “Es una columna peluda”. El tercero: “Es como una pared de un castillo”. El que había palpado la oreja: “Es como un tapiz muy grueso, de tejido grosero, que se mueve cuando lo tocas”. Y el último exclamó: “¿Es que chocheáis? Es una montaña que se pasea”.

Muchas preguntas filosóficas han llegado a ser “preguntas elefantinas”. Y los hombres nos hemos matado defendiendo nuestras parciales respuestas. ¡Sabio es aquel ciego que escucha las respuestas de otros ciegos y así, enriquece la propia!

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.

Yùkùlà 'ó skwá

Bránu ngwǎ shâlyiũ tisé jǎ ntsú'wì skà kchì nù tyijyù 'ó kà ntsú'wì skà yùkùlà nù sh'ǎ'á nù lǎndá ná kù nî j'ǎ. Ndyiǎ skwá nù ndyí'ǒ 'í í ndyikwǎ 'irǎ'ó lǎndá skwá cha' kù j'ǎ.

Ndyiǎ skà né'ǎ 'í s'ènnù ndyikwǎ skwá nù ndyí'ǒ 'í. Ndyiarǎ ndù'jwǐ. Ndyiǎbra j'ǎ ná chí skwá 'í, 'ó kà ndyúwì 'ó j'ǎ cha' s'í skwá cha' tash'wé ndyiǎ 'í. Ndyiǎbra ndá chí 'í 'ó ndá nù là ngwǎtnyǎ'ǎ. Nekulà jǎ ndyisná nà, yě'ǎ n'ně shkũri chana snì lǎndá skwá nù ndyí'ǒ 'í cha' kù j'ǎ. Jètáya tji kǎcha'ndyiǎ skà tsǎ 'ně kàsú skwá 'í.

Nù ngwǎ skà tla yùkùlà jǎ ynà né 'né skà ná 'ó kà shári kà ndǎ'ǎ cha' ndyì skwá jǎ 'í lá knó' rà 'ó 'o jkwí là knó' 'í 'ó kà ngjwí. Là tyijyàti yastì lò yuu. J'ǎ yaâ í nî cha'nga yě'a né, kà ndǎ'ǎ sũ snì lò yuu jǎ, là tyijyàti. Kà ngyǎcha' tyiǎri 'í nekulà cha' ngjwí cha' tji, cha'nu lǎndá skwá kù nî skà ntê.

Cha' jlyóri ndyiǎ ntê

Ntênsa: Alicia Lucas García



El buen ladrón*

Dos bandidos se encontraron un día. Uno le preguntó al otro que cómo le hacía para robar, pues él los mataba. El buen ladrón dijo que no era buena idea matarlos, que le iba a enseñar una forma mejor.

Vieron a un señor que traía un chivo. Entonces, el buen ladrón le dijo al ladrón malo que se quitara las botas y pusiera una allí donde ellos estaban y otra más adelante, y se quedara escondido donde dejaron la primera bota y él donde dejaron la otra bota.

Cuando llegó el señor del chivo encontró la primera bota, la vio y pensó que una no le servía. Siguió caminando; más adelante encontró la otra, y pensó en regresar por la que había visto antes, y juntar las dos botas.

Entonces amarró el chivo para regresar a recoger la primera bota; para cuando él regresó ya el ladrón malo la había levantado. El buen ladrón, que se había quedado cuidando la segunda,



desamarró el chivo y escondió la bota otra vez. Se metieron al monte y no hubo necesidad de maltratar al señor del chivo.

El chivo se lo había regalado un compadre. Cuando vio que lo había perdido, pensó regresar y decirle que le diera otro, porque ése se lo habían robado.

El buen ladrón le dijo al mal ladrón que si quería, le podrían robar el otro chivo. El malo no le creía y el bueno le dijo que hicieran la prueba, que se quedara allí donde iban a dejar el chivo, y que él iba a bramar dentro del monte para que el dueño pensara que era el chivo que se le había soltado. Se metió al monte a bramar y el señor pensó que por allí andaba el animal perdido, y amarró el otro chivo. Cuando entró a buscar el que ya había perdido, llegó el buen ladrón y desató el segundo chivo. Y así le dio una lección al malo: sí se puede robar sin matar a nadie.

* *Lecturas de Guanajuato*, México, INEA, 1988, pp. 147 y 148.

Twě t'wà 'àshlá

Nù ngwǎ skà tsǎ nè' nùngà *supervisor* cha' 'ì 'àshlá ndyiǎ cha' nyi'yá 'wǎnya n'ně strú shlá tnyá ndyiâ s'ènnù ndlòtnyá, kǎcha' ndyiǎ Kchì K'yá chana nyi'yá 'í strú 'àshlá Llano Sapata 'ó Llemo Ntá, 'ó 'àshlá Sapata làská cha' ntsú'wì chana ndwàrà ǐ lò kchì, 'ó shká 'àshlá jà nù shíngà 'ó cha'nu tyijwì ndwàrà là t'wà kchì chíti cha' là ndyiǎ tkwâ *kilómetro*.

Bránu bà ndyí 'né supervisor skà 'àshlá jà índé'ècha' tsǎ shká 'àshlá jà 'ó là jlyóri 'wǎnya ká cha' tyiâ s'ènnù ndwâ 'àshlá jà, kǎ nsá nè' nùngà jiró cha' 'ì 'àshlá jà 'í 'wǎnya ká cha' tyiâ s'ènnù ndwâ 'àshlá Llemo Ntá jà bránu ndé'è s'ènnù ndyi'íjyàré t'wà laǎ bà kǎ ndyu'wǐ 'ó:

“Tsǎ twě nù ngyà chô' 'àtnyá bà 'ó tyà s'ènnù ndyǎte'érà 'ó twě nù jyà ndéchò ntè bà s'ènnù ndyiarà skà “Y” là 'yǎ bà, kǎ shnyì nyí twětlyù nù ndyí'ǎ karro bà ǎstà tyiâ là tkúktí bà, kǎ tsanyí nyí twě ǎstà tyiâ tkúkwí bà s'ènnù ngǎ'á yùkùlà Toma bà, kǎ shnyì twě s'ènnù ndlǒrè tyù bà 'ó kǎ tyiâ là tukchí, kwá ndwâ s'ènnù ntérè nè' 'àshlá jà”.

Bránu bà ndyí ntsá nè' nùngà jiró jà 'í *supervisor* jà 'í kǎ nícha' 'í séno ngwǎjyarí 'wǎnya twě tsǎ, kǎ shkwě nè' nùngà *supervisor* jà 'ì cha' ngwǎjyarí 'ó kǎ ndo'ó ngyà cha'nu tí jlǒti tyiâ s'ènnù ndwâ 'àshlá jà.

Yù nù nyǎ: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlà tnyá nù jyà lò Ktyí 'í nekulà jà.



Mi comunidad es chiquita*

Mi comunidad es chiquita. No tiene muchas casas, y las casas no están juntas, están lejos unas de otras.

Mi comunidad está lejos y caminamos mucho para llegar a la ciudad. Mi comunidad se llama Ixtacahuatla y está en un cerro, desde aquí se ven otras comunidades y Ciudad Mendoza. Para llegar, hay que caminar como tres horas por el cerro; el camino es una vereda.

Cuando vamos a Ciudad Mendoza agarramos el carro en Coxolitla de Abajo, pues ahí pasa la carretera. Caminamos de bajada dos horas; para llevar las cosas que compramos tenemos que cargarlas nosotros o nuestros burros.

En mi comunidad no hay agua y vamos a traerla de un pozo que está lejos, tenemos que caminar como hora y media; traemos el agua en unos galones que cargamos en nuestros burros.

Los señores de mi comunidad trabajan en el campo; ellos siembran maíz, frijol y calabaza. Cuando no llueve la cosecha no se da bien, por eso

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación).
Campo y campesinos, México, Conafe,
2001, p. 21 (Hacedores de las palabras).



algunos señores van a trabajar a México. Otros tienen chivos y vacas y los van a cuidar al monte; por la tarde los niños cuidan que coman los chivos, pues en la mañana van a la escuela.

La escuela de mi comunidad se llama Benito Juárez y es de tabla y lámina. También hay en mi comunidad una capillita; allí vamos todas las noches a hacer oración. Mi comunidad está lejos y es chiquita, pero a mí me gusta mucho.

- Continúa con las actividades del Libro del adulto.



Ndyí'àrè tishná kchì

Lò Kchì K'yá ntê ntsú'wì cha' 'írê bránu ndyùwâ kó' ótà bránu ndyùwâ yjá kwí ndyi'àrè laă ktì ótà tishná kchì, chana kà ngà tsà s'wé nù ká jnyàrè ngwăti cha', kó' nù s'wé í ngàrà: kó' yjá kwí, kó' mayú, kó' 'ì stê, kó' 'ì ndä'á, kó' sàyù 'ó kó' sù', chana kà kó' s'wé nù ndyí'à jnărè cha' s'wé 'írê 'ó snì rē.

Cha'nu ndyí'àrè laă yâ kchì, ndyiă ntê ndyí'à ktì ótà tishná kchì, skaă 'wănya ngătiêrè cha' tsàrè, cha'nu tsàrè laă rē í ndyi'yàrè tyí'à, keshlyă 'ó tíknyá nù nyàrè 'ó yàrè 'ó knyà 'ó ng'á.

Tyí'à nù ndyi'yàrè ndyí'àrè laă ngàrà tyí'à nù nshóre lò jkwà tnò nù ntsú'wì t'wà kchì, ká karà ktì ótà tishná jkwà tnò skaă 'wănya kchì



ngàtyiě cha' tsàrè, kwí 'wǎnya kэшlyǎ ndyi'yárè 'ó tiknyǎ nù ndyi'yárè
ngàrà skà lyera skaǎ tiknyǎ.

Ndé tàcha' 'wǎnya yǎ sàtǎ ntê nù ndo'ótò cha' kǎ tnyǎ kchì kǎcha' yàrè
laǎ tishná kchì nù ngwǎ jlò kó' 'ì stê chana yǎ jnyǎ 'ì ndyiosi chana s'wǎ
yǎ 'írè chǒ sná yjǎ nù kǎ tnyǎ kchì ndyisná rè laǎ né'lyâ lò Kchì K'yǎ, kchì
nundé í kwǎ'á ndwàrà, ló ǎstǎ T'ô Tlyú 'írà.

Kǎ yàrè né'lyâ T'wǎ Tkú, kchì nundé í nyàrè ktsù 'ó tikè, ya 'ó nundé í
jnyàrè snì rè, kǎ ndo'óre ngyàrè ndé kchì Skwí, ntê kchì nundé í n'něrè
tnyǎ ykàkajwé, bránu bà ndyí cha' 'něrè laǎ í, kǎ yàrè ǎstǎ T'ô Tlyú, kchì
nù ndyí'ǎ s'írè t'jè shǎlyiǔ tisé, làkwǎ ndo'óre ngyàrè né'lyâ Kê Ktsí,
kchì nundé í ndyí'ǎ s'írè jyùlyiě bránu ndyǎ t'ǎ Kê Ktsí, kwǎ jǎ í ndo'óre
ngyàrè Nté' Shtyǔ, s'ènnù ndyí'ǎ 'yàrè shlyǎ 'ó kté, kǎ ylâre Byǎ, shìtyì kó
ykǎ 'ó kó shì, kwǎ snì tlǎ 'írè kǎ nàrè skà s'è yjǎrè.

Bránu 'yǎshǎ shkǎ tsǎ í, kǎ ndo'óre ylâre Tso' Jlǎ, skǎ kchì
nù tlyǎ'ǎ, kwǎ jǎ í ndo'óre ngyàrè Kes'é, kchì nù nyàrè
já, 'é 'ó kwǎ, kwǎ jǎ í yàrè Ychá' s'ènnù lá J'ǎ S'wé,
ndyí 'něrè laǎ jǎ í kǎ ndo'óre ngyàrè Tlyǎ, s'ènnù
ndyí'ǎ ndlǎ, kwǎ jǎ í ngyǎrè Keshí, s'ènnù nyàrè
jèkú 'ó tishlyò, 'ó ndyí cha' yàrè laǎ lò kchì
S'wé, kwǎnyǎ ndyí'ǎrè laǎ Kchì K'yǎ cha'
ndyí'ǎ jnǎrè cha' s'wé 'írè 'ó snì rè.

Yù nù nyǎ: **Tomás Cruz Cruz**

► 'ótí 'nèlǎ tnyǎ nù jyǎ lò Ktyí 'í
nekulǎ jǎ.



La ronda de las estaciones del año*

Se encontraron, por primera y única vez, las estaciones del año. Habló la primavera, coqueta y perfumada, y dijo ser la más importante, ya que daba belleza y alegría al mundo.

Ardiente contestó el verano, quien dijo que sus frutos eran de mayor valor, pues alimentaban y contenían las semillas que darían nuevos dones.

Más sereno, el otoño hizo conocer su trabajo silencioso que limpia y prepara las simientes y entibia el aire de los campos.

Y le tocó el turno al pobre invierno, criticado por todos por su frialdad, su color opaco y su tristeza, quien dijo:



* <http://www.encuentos.com/cuentos-cortos/la-ronda-de-las-estaciones-del-ano/>, consulta realizada el 07 de noviembre de 2012 a las 15:12.

—¿Saben ustedes que mi oscuridad beneficia el sueño de las semillitas?, ¿que mi temperatura detiene la savia y la prepara para que alimente mejor a los rebaños?, ¿que mi tristeza es el revés por el cual resaltan la belleza y alegría de las otras estaciones?

Todas enmudecieron y, al meditar, llegaron a darse cuenta de que cada una, hasta el invierno, era importante, pues si una sola faltara, se rompería la ronda que forman alrededor del mundo en la danza que cada año repiten.

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.



T'àlárè

Ndyiä snà ntê 'ó t'álá; tkwâ ngà nù sh'á jà, cha'nu ndyiä shká yùt'á lyùlà nù là ndyiäri 'í. Nù ngwä skàyà yâ yjwî skwá 'ó kà 'ú tnyí nùjwî 'ì 'í t'á; kà nîcha' yulyú jà 'ì lánɡa jwí tnyí jà 'ì.

Kà shkwě t'á 'ì cha' yjwî kè, kàcha' jwí tnyí 'wà ndyúwì, yulyú jà yandyí'àrí 'ó kà yâ ná kè tnò yâ s'wä 'írá né' jè kà yâ yjwî.

Chìcha' ndyiosi jà ndáyà 'ì, kè nù nsü'wì né' jè jà 'ì í ndyikárà kènyá. S'íré ndyiä kè nù ndyi'yä jà. Bránu bà ylà 'átyí í kyi'â'á tnyí ndyi'yä. Kà nyîcha' t'á 'ì lánɡa snyì tnyí rè ndyúwì t'á 'ó ká kwîti cha' yâ yjwî kè ndyúwì 'ó t'á, 'ó jkwí í ndyúwì cha'nu nyí'ò t'á 'ì.

Kàcha' ynà t'á brá ndo'ó yâ sò kè, 'ó làkwě s'í kè 'ì s'ě, 'ó kàcha' sèlatírì 'ì t'á. Kà s'yä'ó 'ì t'á changa nù nyí'ó 'ì cha' yâ yjwî kè 'ó cha'nyí ngàrà, 'ó yulyú lànýí cha' yâ yjwî kè jà.

Jé brá, 'ó t'á yulyú jà lánɡwä lyöri 'wänya 'né cha' s'íré kè jà 'ì.

Cha' jlyóri ndyiä ntê

NNtênsa: Mateo Vega Sánchez.



Chistes para hacer reír que han inventado los totonacos*

Vino un tiempo en que ya no llovía y empezó una gran sequía. No les alcanzaba el agua a los hombres ni a los animales. Empezaron a preocuparse porque no tenían agua para beber. Los hombres hicieron un pozo y lo cuidaban.

Los animales se reunieron para platicar sobre el problema. Nadie quería ir por agua, todos les tenían miedo a los hombres.

El elefante dijo:

—Que vaya la jirafa por agua, porque es muy grande. Si la corretean, nadie la alcanza.

Pero a la jirafa le dio miedo y dijo:

—Yo no voy. Soy muy grande y desde lejos me distinguen y me pueden cazar. Yo no voy, mejor que vaya el tigre.

Pero también el tigre tenía miedo; se puso a pensar y dijo:

—Mis uñas resuenan mucho, me pueden oír. Mejor manden al conejo, sus pisadas no se oyen.

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, México, Conafe, 2001, p. 21 (Hacedores de las palabras).





Y el conejo contestó:

—No es que tenga miedo, pero si voy yo, no podré traer mucha agua, no alcanzaría para todos. Mejor que vaya la tortuga.

La tortuga agarró rápidamente su cántaro y se fue.

Tardaba mucho; como no regresaba, empezaron a preocuparse. Entre ellos decían:

—¿Por qué no llegará? A lo mejor la mataron o la agarraron. Tal vez le ocurrió algo.

Y el tlacuache dijo:

—¿Por qué mandaron a esa pobre? No puede correr, con trabajos puede caminar.

No se habían dado cuenta que la tortuga estaba detrás de ellos. Les dijo:

—Si siguen hablando mal de mí, no voy a ir por el agua.

Autor: Catalina Jiménez Pérez

- En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 20, “En busca de cualidades”. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.

Shná 'ó Ké

J'wì skà nekulà nù ná Shná, nù jě'áya ndyiärì 'ì 'ò; 'ó 'ò jlyóri nìsakwa ndyiärì 'ì.

Skà tsà ntsá 'ì ntê nù n'ně ktà 'ì cha' ndyia'ári 'à 'ì, 'ó là yándyi'ärìrè 'ì.

Cha'nu tsà ndyi'ärìrè 'ì, Ké jà jkwí 'ó ntê nùnga sú 'í cha' jnyâ skà 'nyà 'ì cha'nu skwé lòrà 'ó kà sh'yàrè 'ì 'à 'í Shná jà cha' tkyiwìrè 'ó cha' ykù jná 'í; 'ó kwilyä 'wǎnya 'né ntê jà.

Bránu ndyiä ntê nùnga sú jà 'átyî í, bra ndo'ó Shná jà nǐcha' 'ì nî nǎngà ngwǎ 'ì 'ò, ntê nùngà sú nù ntsú'wì ktà jà 'í ndyúwì 'ó cha' ykù skà jná 'ì 'ó ngjwí.

'náka nù'á jà séno làjkwíkàrè 'ó kwǎnyâ, làntá'à cha' tyì ktsàrè 'ì bra snì skà tí shtyǎ ynè yá 'nyítkwí 'ì lò ykà, bránu bà ndǎ'á Ké jà cha' 'nyítkwí 'à 'í 'ì lò ykà skàti karre ndyítkwí lò knyǎ jà nìkwě jà bà ngjwí 'à 'ì 'ó kà ndyísná yná. 'ó kà ngàtyiě s'wéla séno là nyì 'ú 'ì, 'ó 'à 'ì 'í bà ngjwì jǎ.

Kà ynó Ké jà shkàti 'ó ndyísná yě ndyí'ò chana ndyiäbra ngyàj'wǐrì 'ì 'à 'í cha' ngjwì.

Cha' jlyóri ndyiä ntê

Ntênsa: **Froylán Castañeda Vázquez**



La iguana y el cocodrilo

Había una vez un cocodrilo que se creía el rey de un pantano. Todos los animales le tenían miedo cuando bajaban a beber agua. Así vivían los pequeños animales que se encontraban por ese lugar.

Un día, una iguana se quiso bañar sin saber el peligro que le esperaba; estaba a punto de meterse en el agua cuando un sapo le dijo:

—¡Amiga iguana, no te metas porque el cocodrilo te puede comer!

La iguana contestó:

—No lo creo, yo vengo de otras tierras y no tengo como enemigo a ningún cocodrilo.

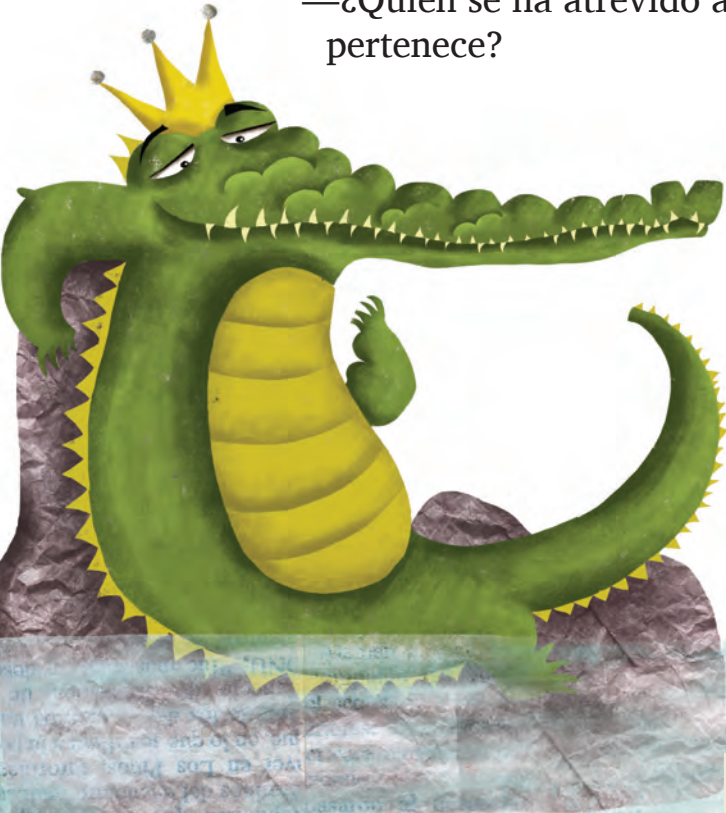
—Bueno —dijo el sapo—, si no me crees, puedes meterte.

La iguana, sin esperar más, se tiró un clavado. El cocodrilo, que estaba descansando, al ver esto lanzó un fuerte ruido con el hocico y dijo:

—¿Quién se ha atrevido a bañarse en este pantano que me pertenece?

Muy enojado, nadó y nadó hacia la iguana, que estaba muy contenta bañándose. Al darse cuenta que el cocodrilo estaba dispuesto a comérsela, dijo:

—No me comas, no me comas; si quieres, vamos a hacer una apuesta para ver quién puede ser el dueño del pantano.



El cocodrilo aceptó con gusto, pensando que ganaría.

Se pusieron de acuerdo: quien lograra subir más rápido en un árbol, ganaría.

Los animales que estaban como testigos se reían del pobre cocodrilo... ya que no podía subir por su enorme peso y tamaño. Se cansó y le dijo a la iguana:

—Ahora te toca a ti.

La iguana preparó sus uñas y dio un salto tan grande que llegó hasta la punta del árbol.

El cocodrilo no dijo nada y agachó la cabeza, aceptando su derrota, y dijo:

—Está bien, me voy, pero desde ahora no tengo dónde quedarme; sé que me porté mal con todos ustedes, hasta luego...

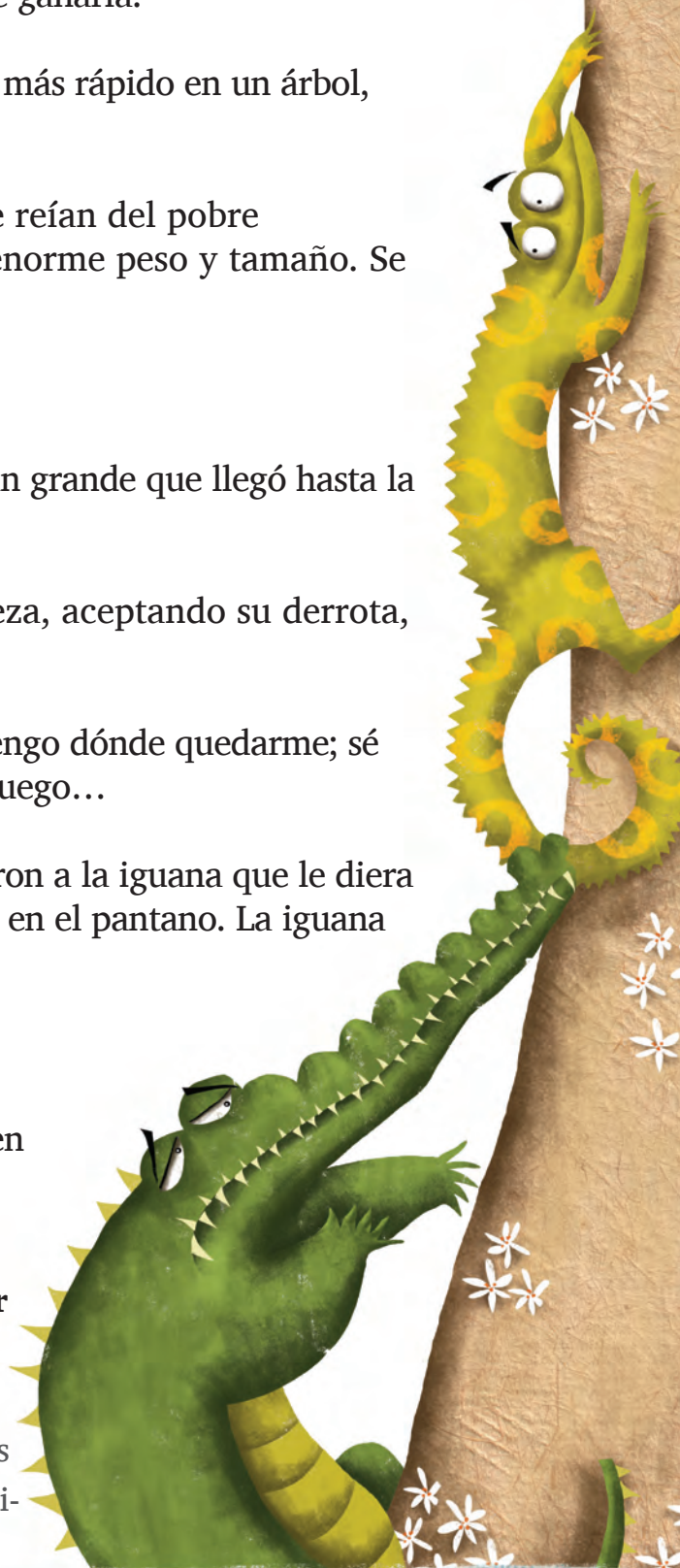
Los animales que estaban presentes le pidieron a la iguana que le diera una oportunidad al cocodrilo para quedarse en el pantano. La iguana aceptó y dijo:

—Claro, para eso son los amigos.

Desde entonces la iguana y el cocodrilo viven compartiendo el pantano como si fueran hermanos.

Autor: Manolo Pérez Salvador

- En tu Folleto *Juegos con imaginación*, busca y diviértete con el juego 22, “Palabras escondidas”. Después continúa con las actividades del Libro del adulto.



Jlà nù nă ägyila

Nù ngwă skà tsà, ndatsărè 'ì skà ntê nù nă Lui 'ó stì 'ó t'álă yă ktá jlà lò tyiû nù ndé'è 'ítì lò kchì shĩtyì.

Bránu ndyiărè s'ènnù ndé'è tyiû jà í ndà'ărè chana bà ntyí tyiû jà cha' tyiké'á kwă 'ó jlà nù ntsú'wì lòrà í bà ndyi jí 'ì cha'nu tĩchĩ'à tyí'à ntsú'wì lòrà.

Ndyiărì cha'nu ndá'à k'à jlà jà kà nté ngýà lò tyí'à jà snì jlà nù ngwă sníti 'ó yă', 'nesh'ă skă jè tlyàtlyá nù ndyi'yâ, 'ó ndyiărì cha'nu k'à jlà snì.

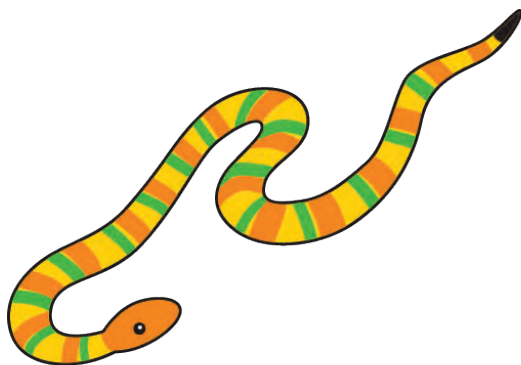
Bránu bà tyí'ó lò tyí'à jà cha' kyă 'átyî; Lui sà'wì ndo'ó s'yá:

—Tyĩ ndyiă ná snì kyă.

—Kà ndyúwì stì 'ó.

—Ktă là jnyătó.

Chălò ntsétì Lui jà là ynà cha' jkwí stì 'ó. Chălò ndyuwětìrí 'wănya ká cha' lyă ngàtyiě kà yjòké ngýà né' tyí'à jà. Kà ngwări cha' skà 'yă ngà nù shkò 'ì ské 'ì,



bránu bà snì 'ì 'né jà syé' cha' ynó 'né jà í kà ndo'ótkwá ndélö tyí'à jà. Kà sà'wì ynàlākà cha' jkwí stì 'ó:

—Là shnyì 'ì, là yjná kwá cha' là kú 'ì í ndyúwì stì 'ó.

Bránu yná Lui cha' ngà 'ì 'né í, ngó 'í ngà tyijyù, kà ndyĩsnă sná cha' ngàtyiě cha' ngă ndyí'à jná jà 'ì s'èñù ngà sná jà í lăstí jè nù s'ă ntsú'wì jlà jà 'ì.

Ndyí'à tiká ndyúwì Lui 'ó t'ás'wé' chana là tsă'à ktă lò tyiû jà sà tnyì tǎrè 'ì.

Yù nù nyă: **Margarito de la Cruz Pérez**



Leyenda de la creación del ser humano*

Manitú era el dios omnipotente de los pieles rojas, tribu asentada en los valles de Norteamérica. En ese tiempo, la tierra ya estaba formada, tenía montañas, ríos, valles, aire y mar. Una mañana, Manitú se levantó de buen humor, observó el territorio desde las cumbres más altas y pronto pensó que a la tierra le hacía falta alguien que la habitara, así que decidió crear al hombre.

Decidió hacerlo de arcilla cocida en horno. Así que modeló el cuerpo, la cabeza, los brazos y las piernas; quedó perfecto, lo metió en el horno y, cansado, se quedó dormido bajo un árbol.

Pasó el tiempo; cuando despertó, percibió un leve olor a quemado y corrió al horno. Sacó al muñeco; el tiempo de cocción hizo que el muñeco quedara moreno. Estaba perfecto, se dice que de allí surgió la raza de piel morena.

* <http://www.leyendascuentospoemas.com/leyenda-la-creacion-del-ser-humano/2009/>, consultado el 07 de septiembre de 2011, a las 15:30 hrs.



A la mañana siguiente, Manitú quiso hacer otro muñeco, pero esta vez tuvo más cuidado de no cocerlo más tiempo del debido. Esperó un momento y sacó al muñeco; el tiempo de cocción fue menos del requerido, por lo que el muñeco no se coció completamente, estaba pálido, blanco. Sería la raza de piel blanca.

Manitú no se dio por vencido y decidió hacer otro muñeco. Esta vez le untó aceite para que quedara mejor. Esperó unos momentos y, cuando sacó al muñeco, éste tenía un color amarillo, como el de un limón. Sin perder el ánimo, Manitú dijo: “Será la raza de piel amarilla”.

El último día, Manitú hizo otro intento. Ya con las experiencias anteriores, echó la leña suficiente y untó el aceite adecuado. Estuvo atento en todo momento, revisaba el interior del horno y alimentaba el fuego constantemente con leña. Observaba con satisfacción su hermosa creación, ¡perfecto!, era la raza de piel roja.

Así concluyó con éxito la gran tarea de Manitú, la creación del ser humano.

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.



Yùkùlà jnatá

Ntsú'wì skà s'ènnù ndé'è jkwà', 'ó lò jkwà' jà ntsú'wì skà yùkùlà nùngà jnatá 'ó ndyú'wì snà, ndyúwì tè tuyné, cha'nu ká 'ányà ntê nù s'wé sté'.

Skà tsà yùkùlà jnatá jà ndo'ó lò jkwà' jà cha' tsă tyijyù tsâná skà nù'á shwètì 'ó kà ndyiă skà s'ènnù ndé'è skà nù'á 'ó kà ndyúwì 'ó:

—Nù'á shwě shlyá cha' jà 'ò ú à.

Kà shkwě nù'á shwě jà í:

—S'wé ngátyì shlyà'ì ndyúwì 'ó.

Brătí jwí 'ò, sh'né 'èrè 'ó jà jà j'wì skà snì rě.

Jé tyő yjâ 'ó bránu bà tlyú snì jkwí 'ó stì cha' nyă skà kwí 'í, cha'nu ndyiărì ndà'á 'ó shné tyí'í kwí jà.

Jànù ngyà stì lò jkwà jà, jkwí ndyiă yùkùlà jnatá jà. Skà tsà ndyúwì 'ó stì:

—'ó ná' ndyiărè s'á 'ó s'ènnù ndyí'ă bà ndyúwì 'ó stì.



Kà shkwě stì 'í:

—S'wérà snì.

S'wé ngàtyiě stì yă 'ó snì. Bránu bà ngyă twě jà í k'i ngyâti ndà'á kwí nù nyă stì 'í.

Kà ngàtyiě j'á:

—Lánga tsă nî —kà snâ ndyísná ndo'ó ndyí'ă 'í tyijyŭti.

Bránu ngwĩri cha' ndá'ă kyi'ă'á ké ndyi'yâ 'ó shó tyí'í kà ndyuwěrí. Ké jà í ndwără t'wà kăyé. 'ó kwí wănyà ndyi'yâ nyà kăyé jà.

Shká tsà jà ngyá t'ě 'í j'á, kà ndyí'ă ngyà t'ásná, 'ó kăcha' shâlyiŭ nî ndyí'òtò tkwâ jnatá skà ngà yù kyí'yú 'ó shkà ngà nù'ă. Nùngà yù kyí'yú jà í syàláchí ndyi'yâ nyà 'ó nùngà nù'ă jà ndyi'yâlá nyà cha' kyi'ăla tyi'ă ntsú'wì 'í cha' ngà nù'ă.

Cha' jlyóri ndyiă ntê



La víbora y la iguana*

Las cosas siempre serán como las creemos, porque el poder de la mente está por encima de nuestras propias emociones. He aquí una leyenda que confirma esta hipótesis.

En el mundo de los cuentos, cierta vez se encontraron la serpiente y la iguana, y empezaron a platicar de sus cosas; sobre todo, la serpiente presumía de la efectividad de su ponzoña.

—Cuando los campesinos pasan y se me ocurre morder a uno, es tan efectivo mi veneno que sólo da unos pasos y cae.

—Tendría que verlo para comprobarlo —dijo la iguana.

—Allí viene uno —dijo la serpiente—; yo lo muerdo, y luego te asomas para observar lo que pasa.

Al acercarse el campesino, la serpiente le propinó una mordida en el tobillo y procuró ocultarse lo más rápido que pudo, al mismo tiempo que la iguana se asomaba entre la maleza.

* <http://www.paginasprodigy.com/magiah/lavivora.htm>, consultado el 13 de noviembre de 2012 a las 11:00 am.

—¡Ah!, iguanita, me has mordido —dijo el campesino, y continuó caminando.

—Para un engaño, otro mayor —dijo la iguana, después de observar aquello. Se acercó a la serpiente y le murmuró:

—¿Sabes? Aunque no lo creas, yo soy más venenosa que tú.

—Imposible —dijo la serpiente—, tendrás que demostrármelo.

Al poco rato apareció otro campesino y la iguana le dio una mordida en el tobillo; se ocultó inmediatamente, al mismo tiempo que la serpiente se asomaba para comprobar lo dicho por la iguana; el campesino, al verla, exclamó:

—¡Me ha mordido una víbora, me ha mordido una víbora!

Y fue tal el susto que le produjo la impresión, que rodó por el suelo, muerto.

—Ver para creer —murmuró la serpiente.

Después, cada una continuó por su camino.

Autor: **Silverio Cordero Chan**

Nkò 'ó làshú*

Nùngà nekulà nsàré cha' skà làshú ngýi'yà skà tutì 'ó kà nda'ǎt'á 'ó skà nkò.

Làshú jà nǐcha' 'ì nkò jà:

—Nî tnyá ngǎ n'ně rè.

—Ná' nà cha' kǒ. 'o 'wé á nǎngà nâ —nyǐcha' nkò jà 'ì.

—Naǎ í jyá j'ú tyí'à ndyúwì làshú jà 'ó.

—S'wérà —ndyúwì nkò 'ó.

Ndéchönde'ě ndyúwì nkò jà 'ó làshú jà:

—'wé á, s'wé'à cha' ndǎ'â j'wì skàska' s'è 'ó làndyiǎ tnyá, 'ó ná' í ké'à ndyí'á, s'wé'à ykwé 'ánù, ndyikwí ngǎ, chǐcha' s'wé'à ngà là tukwǎ bà ngátyì ndyúwì nkò jà.

—Kwǎnyâ ngàrà —ndyúwì làshú—, sěnu ndyiǎrì ká k'à 'ú 'í là né' kwǎ sěnu ndyiǎrì, cha' kàjyǎrì 'wǎnya ngǎ.

—S'wérà —ndyúwì nkò jà 'ó kǎcha' ndyiǎrì.

Kwǎnyâ ngwǎ cha' ndyikwé nkò jà chǒ làshú jà kà ndo'ó ngýà, bránu bà ndyiǎ là né' kwǎ jà, kà ndyúwì nkò jà 'ó làshú jà:

—Shí'á tyí'í ké.

* Inocencio Domínguez. *Relatos zoques*. México, DGCPI, 1997, p. 37 (Lenguas de México, No. 17).

Kächa' sè'arì làshú jà kà ndyúwì 'ó:

—Sé tityikwílà kwányâ í shtò 'ì né'kwǎrè.

Kächa' jtsé nkò là jkwí'la s'ê. Bránu bà tsǎnyà jà ì jlyǎrì shkáta ndo'ó jkwí:

—Shí'á tyí'í ké.

Kächa' ndyiké làshú jà shtyú 'í nkò cha' sèrí cha' ndyúwì 'ó cha' shítyí'í ké, kächa' ntsá skwá chǒ jà, 'ó nùnga j'ǎsté jlyóri n'ně jmíyu 'ó kächa' kwîti 'né 'ó 'ì nkò jà kächa' ndyiká.

Kächa' ndyuwǐrè cha' shkwí skwá j'wê ngà skwá chǒ nkò jà cha' ntsá skwá chǒ nkò bránu ndyiũ jà.

Yù nù nyǎ: **Inocencio Domínguez.**



Diario de clase*

17 de septiembre de 1999.

Hoy, a la hora de clases, la maestra nos dijo:

—Durante las vacaciones conocí a maestros de toda la República, y se nos ocurrió que todos los niños pueden hacerse amigos por medio de cartas. A lo mejor algún día hasta pueden visitarse.

”Me puse de acuerdo con una profesora de Yucatán. Ella me acaba de mandar una lista con los nombres y direcciones de sus alumnos y yo le envié una lista con los nombres de ustedes.

Después, la maestra puso en una cajita unas tarjetas. Cada una tenía escritos el nombre y la dirección de un niño de Yucatán.

Nosotros sacamos una tarjeta y ahora vamos a escribirle una carta al niño que nos tocó.

A mí me tocó el nombre de una niña.

Se llama Yachil y ahora mismo voy a escribirle.

- Continúa con las actividades del Libro del adulto.

* Español. Lecturas. Tercer grado. Primaria, México, SEP, 2005, p. 7.



Kchá 'ó 'è *

'è 'ó kchá bà í ndá'ât'á. Nùngà 'è jà nskwá skà tè tkwě ynè, ntsú'wì skà yká tlyú nù ngyá 'ó kchá slyá nù naá sako 'ó skà salú tlyú 'ì. Kchá jà í shá tló nyi'yá 'ì, ndyuwěrí cha' ntsú'wì kê né' salú tlyú jà.

Ngàrà skà tsà nù tsàrè skà kè', cha' 'nés'wàrè besá 'írê, cha'nu ndyiärì kàjlyórì nùngà tlálàtì.

Kà ndyúwì 'è jà:

—T'á kchá, k'à'á nà nù ká 'ì ná' 'né...
ná' 'né cha' ndyikwí salú 'wà, ndlyô
tè chǒ kwí' 'wà 'ó 'né cha' jkwí kê 'à
'wà. Séno là 'ú là ká cha' tyu'wì ná 'wà.

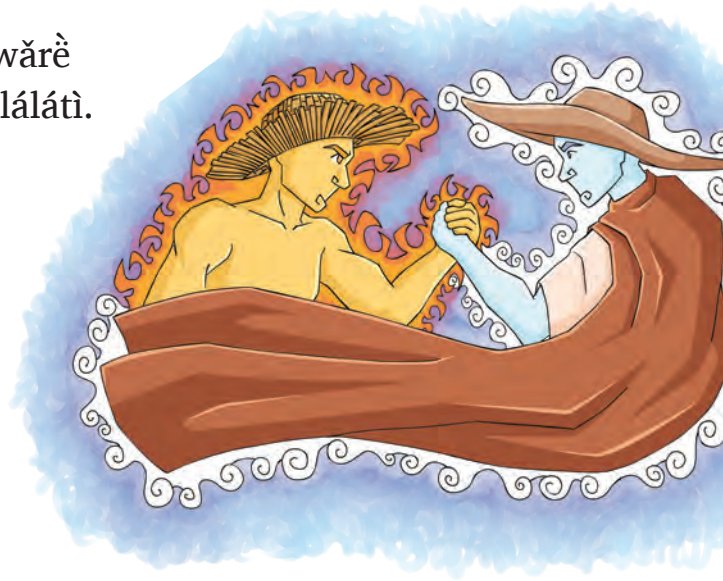
Kà shkwě kchá:

—'ótyiké 'nyà n'ně cha'nu ndyiärè, n'něcha' shnáwà 'ó jnáwà s'ènnù tlàtí né' kchí cha' tyi'íjlăwá 'ó jnáwà tyí'atlá tús'á, n'něcha' nchùtá ntê 'ó cha' ndyí'ô ndjá 'írê, n'něcha' ndlǒrè stèrè bránu n'něrè tnyá cha'nu tyiké. 'ó 'ì 'wè t'á 'è, ká jlyò salú ndwá ké, tè tkwě nù ndwâ yné 'ó ästà yká tlyú nù ndkú.

'è jà 'ó kchá jà yá ké. 'è ndyísná ntsú'wà 'é besá làngwá 'í jlyô salú kê kchá jà, nî làngwá 'ì shnyá shá 'í kchá jà, nî làngwá 'í suwí kî shá tló kchá jà.

Bránu bà ndyiä cha' 'né ké kchá jà í ndyísná ndyiké. Jètáya ndyiké ndyí 'è jà ntsútà, kà jlyô salú ndwâ kê, ndéchönde'ělà jlyô tè tkwě nù nskwá ynè 'ó yká tlyú nù ndkù.

Tiká ndlǒ kchá ba tnyá 'ó 'è jà ndá'â jnáti ndlà jwí twě cha' ná'.



* Federico Navarrete Linares (coordinador). *Hijos de la Primavera, vida y palabras de los indios de América*, México, FCE, 1994, pp. 30-31.

El mono y el sapo

Hace mucho tiempo, en las profundidades de la selva habitaba un gran jaguar. Él era el rey de todos los animales que vivían en ese lugar.

Un día, el rey jaguar salió a visitar a sus amigos que estaban en la selva, y le empezaron a disparar dos cazadores. Sólo porque era muy ágil, pudo evitar que lo mataran. Pero al correr a toda velocidad, se tropezó con un pedazo de madera y cayó pesadamente. De inmediato se levantó y continuó corriendo a toda prisa hasta llegar a su casa.

Apenas llegó, se acostó a descansar para recuperar fuerzas. En eso estaba, cuando vio que su capa estaba sucia, y pensó: “¿Quién lavará mi capa?”. Después de un rato, una idea pasó por su mente: “Ya sé lo que voy a hacer. Convocaré a todos los animales que habitan en la selva, para ver quién de ellos lavará mi ropa”.

Y así lo hizo. Después de que todos se reunieron, dijo:

—Solamente quiero saber quién de ustedes me podría hacer el favor de lavar mi capa.

Pasó un buen rato y ninguno de ellos se ofrecía a hacer el favor.

—¿Qué haremos entonces? —preguntó de nuevo el rey jaguar.

—El animal más feo entre nosotros la lavará —le contestó uno de los presentes.

—¿Qué opinan? —dijo el rey jaguar.

—¡Está bien, está bien! —contestó la gran mayoría de los animales que estaban ahí.

De esa manera, empezaron a pasar delante del rey jaguar cada uno de los animales. Primero pasó el venado y dijo:

—A mí los humanos me ven muy hermoso, ya que mis cuernos y mi carne son muy apreciados.

Después pasó el loro:

—Mi plumaje es muy bonito y hablo como los humanos, por eso me aprecian mucho.

—A mí me buscan por mi piel —dijo el cocodrilo—, porque con ella se fabrican muchas cosas.

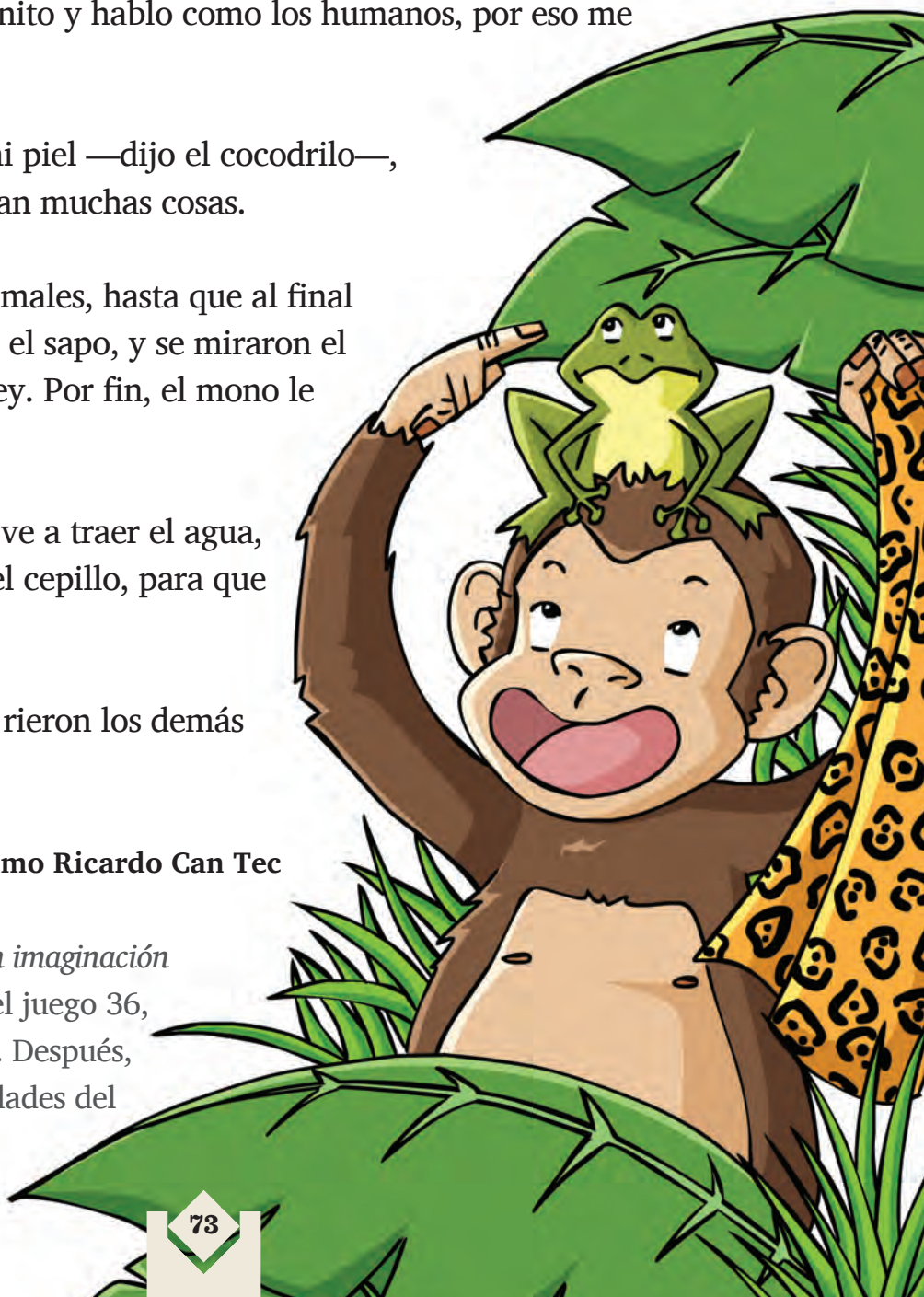
Así pasaron todos los animales, hasta que al final quedaron sólo el mono y el sapo, y se miraron el uno al otro delante del rey. Por fin, el mono le dijo al sapo:

—No te hagas el tonto y ve a traer el agua, porque yo voy a buscar el cepillo, para que lavemos la capa del rey.

—Jaaa, jaaa, jaaa... —se rieron los demás animales de ellos.

Autor: Gerónimo Ricardo Can Tec

- En tu Folleto *Juegos con imaginación* busca y diviértete con el juego 36, “Al derecho y al revés”. Después, continúa con las actividades del Libro del adulto.



Knyí kò*

Nù ngwǎ skà tsǎ skà kyí'yú. Ngǎ'ǎ ngǒ skà jnyá' 'ó kǎ jkwí jnyá' jǎ 'ó:

—Ktachí, là kǒ 'nyà, nyi'yá ná kǎ ndě'á.

Kwǐlyǎ jǎ ndyiǎ snà knyí kò 'ó ndyiká í nù'ǎ, kǎ lò sté' 'ó ndyǐsná ytàtyikú.

Yù kyí'yú jǎ lòswí skà nù'ǎ jǎ, skà nù ndyi'yǎlá. Kǎ ndyásnyí sté' nù'ǎ jǎ kǎ s'wǎktsí 'írǎ. Bránu bà ndyí ytàtyikú í, kǎ ndyúwì 'ó nù'ǎ t'á:

—Lánga shtyǎ stè'. 'wé s'wǎktsí 'írǎ.

—Ní cha'nga ndyúwì 'ú wǎnya. Òtǎ ná' s'wǎktsé sté' ngàtyiě.

—Lánga ngyà stè' síkǎ.

Nù'ǎ jǎ ná sté' ngwátì s'è. Asta ná.

—Séno knò í, jlyóri cha' stè tlǎ'ǎ kǎcha' là ndé'êcha' jlyǎrè cha'nu ndyúwì 'ú.

Tkwǎ nù'ǎ jǎ bà j'wì sté', kǎ ndyiká knyí kò kǎ ndyǐsná jkwí s'ènnù ndwǎ skà ykǎ ytyì, kǎ yǎ tkwǎ sh'í nyi'yá s'ènnù ndò nù'ǎ t'álá jnǎti 'ó 'nǎ'ǎrí 'í nù'ǎ t'álá cha' jnǎti.

Shnyìrì, knyí kò jǎ jkwí ǎstà s'ènnù ndé'è stì.

Nè' ktǎ ndyiǎ 'í s'ènnù ndò nù'ǎ jǎ jnǎti 'ó kǎ ndyúwì 'ó:

—Cha'nga 'né 'ú kwǎnyâ.

Kǎ shkwě nè' ktǎ 'í:

—Jlyóri à nù'ǎ, ná' ndyia'árè 'í. Kǎcha' 'nè 'í ran, kǎcha' s'wǎktsé sté' cha' kǎ tǎcha' 'ó, kǎcha' 'né kwǎnyâ.

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Orígenes y dueños*, México, Conafe, 2001, p. 55 (Hacedores de las palabras).

—Là 'né kwányâ, nekulà. 'né cha's'wé tă stè' cha' k'àndyí'á nù'át'á. Stè tlá'á lándá cha' 'ìn skàwà bà.

—Là kárà, chǒ ná' ndyia'árè 'í nù'á, kácha' nde'ècha shkwě sěno ndyiári 'nyà, cha' tyă sté'.

—Nekulà, 'né cha's'wé ndyá stè'.

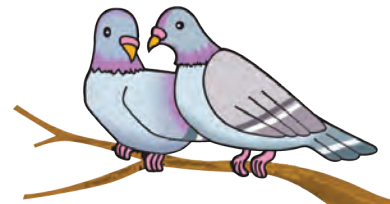
—Shkwě cha' shlyă 'nyà, 'ó tyă sté'.

Kà shkwě nù'á jà cha' shlyă 'í, tsâná 'nyà s'ènnù ndé'è ndyúwì 'ó. Kà ndyă nè' ktă jà stè'.

Kà brá shná skó 'ó ndwâ skà ktă yaă 'ó kà ndyúwì:

—Lánga nyícha' 'í.

—Nyícha' 'í ngwăti 'nê, nùtnò 'ó nùshwě.
'ó bránu nyícha' 'í: “Lánga ntsú'wì knyí kò jà”.



Día de la Candelaria

Es una tradición netamente religiosa que está íntimamente ligada a la festividad del Día de Reyes. Después de haber partido la rosca, a quienes les tocó el “niño” deberán presentarlo en el templo el 2 de febrero, “Día de las Candelas” o “Día de la Candelaria”, fecha en la que se encienden las candelas o velas para la purificación de la Virgen María.

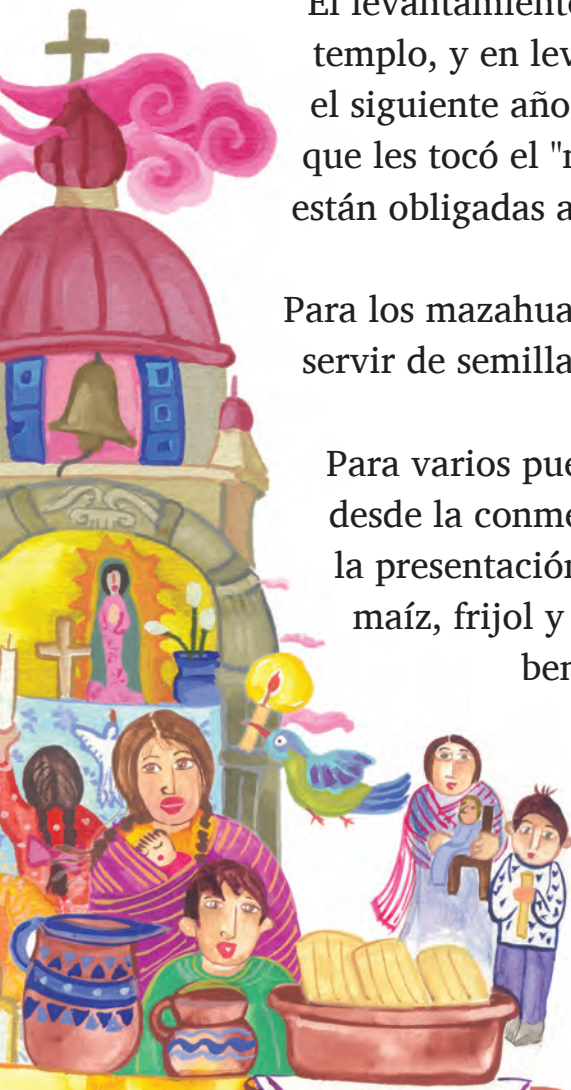
Con el festejo del Día de la Candelaria, culmina el ciclo de festividades de la Navidad. En esa fecha se levanta el nacimiento, se llevan candelas o velas a bendecir y se hace la presentación del niño Dios en el templo. Previamente se busca un padrino para que vista al niño, hasta donde él esté dispuesto a vestirlo.

El levantamiento del niño consiste en llevarlo a bendecir al templo, y en levantar y guardar las figuras del nacimiento hasta el siguiente año. También en este día, aquellas personas a las que les tocó el "niño" al partir la rosca de Reyes el 6 de enero están obligadas a invitar tamales y atole a todos los presentes.

Para los mazahuas, en este día se bendicen las mazorcas que van a servir de semilla para la próxima temporada de siembra.

Para varios pueblos indígenas esta fiesta es de purificación, desde la conmemoración del fin de la cuarentena de María y la presentación de Jesús en el templo, hasta las semillas de maíz, frijol y trigo que serán sembradas ese año, así como la bendición de las velas que serán encendidas, una por cada mes, con el propósito de tener una vida llena de armonía.

Autores: José Dolores Juárez Guadalupe
y Grisell Aniceto Ventura



Cha'jlyù' nù ndló*

Ndyuwířè cha' cha'jlyù' jà yě'á ndwâ ndlát'wà 'ó kà ndá'ât'á 'ó kchí jà nù sèrí 'í cha'na ndlát'wà cha' shkyé 'í cha' tujìshkă ntsú'wì cha'jlyù' jà ndlát'wà.

Kà ndyúwì kchí jà:

—Nî tnyá ngà n'ně 'nè rè. Kjwè 'ì.

—'wè là kjwí 'ì ná', cha'nu là ká 'ì, 'ó nù tnòlátì ké 'wè bà sǒ.

Kăcha' sèrí kchí 'ó kà ndyúwì:

—S'wérà, 'ó nî 'né ngà rè, kyàtè shtyă chǒ cha' stà 'ì. Làská ná ngàrè 'ì ná'.

Kà shkwě cha'jlyù' jà:

—Laká 'ì 'ú, séno ndyiări ká shò.

—Shò síkă, 'wănya shò kă —ndyúwì kchí.

—Ndyí'ât'á tyó tlyà. 'óshote'ét'á là 'né kshǐ bà: 'wè jyà'ó 'ì ngwăti t'ás'wé 'ó ná'jyà'ú 'ì ngwăti t'as'wé.

—Tikwí kyă shò 'ó kà nù kàjyăre nùngà nù kála'ì.

Kà brá ndo'ó kchí jà ngyá cha' ndátsâ 'ì ngwăti 'né nù tnòlátì nù nsǔ'wì né' sh'ó jà. Shot'é ngwăti t'ás'wé. Jà 'né nù ndátsâ jà nsǔ'wì chíklí, kwé'kshǐ', kchí 'ó ngwăti 'né tnò nù nsǔ'wì 'né sh'ó jà. Kà ndátsâ 'ì ndyiă 'né jà cha' shote'ét'á shkă tsà jà.

Janu j'wì cha'jlyù' 'ó ngýá ndátsâ 'ì t'ás'wé, ká jkwí 'ó ngwäti ktò 'ó ngwäti 'néshwé nù ndwâ ytsùnù t'iláti ndjò.

Shká tsà jà ndyiä né' kshǐ jà, kà ndyǐsná 'á cha'jlyù' jà ykàkě ktä 'ó kà tíchâlà ndkò tlǒ ndyiä 'né k'à jà, shkwí t'ás'wé kchí jà ngà ndyiä 'né jà. 'ó nù nga t'ás'wé cha'jlyù' jà làkwé tyiká s'è, chana ngwäti 'né jà nsǔ'wìktsí jà kshǐ jà 'ó sà'wì ndo'ótkwá t'às'wé cha'jlyù'. 'o kà ndyǐsná só já.

Skàti brá 'yǎ ktò nùnga t'ás'wé cha'jlyù' shkò 'ì 'né nùnga t'ás'wé kchí jà, ndyiä ktò jà nté tujǐshkǎ, chatà nté túsǐ, kàchó, lò'ì 'ó shǐ í ndyí'à kàchó 'né jà. 'ì kchí jà í, ndyiä ktò yjò lò'ì, 'ó chata 'ì í shǐ í ndyí'à kchí jà. Kà s'ènnù cha' shò kchí jà làngwa'á 'ì chǎlò nde'éshàti kàchó.

Ngwäti 'né nù nga t'ás'wé kchí làjlyǒ'arí 'wǎnya ká cha' lyǎ 'ó ìti jà sǔ skà tyiû kà nté ndyiä 'né jà cha'nu lyǎ.

Ndéchönde'ě bránu ndyí só jà, kà lòtǒ 'né jà 'ì cha'jlyù' cha' ká ndló cha'nu 'né kàna 'ì kchí jà. Ndyí'à tiká kchí jà nsǔ'wilyó 'ì ngwäti 'né nù ndjò.

Gobierno del Estado de Tabasco



Glorietas del Paseo de la Reforma de la Ciudad de México*

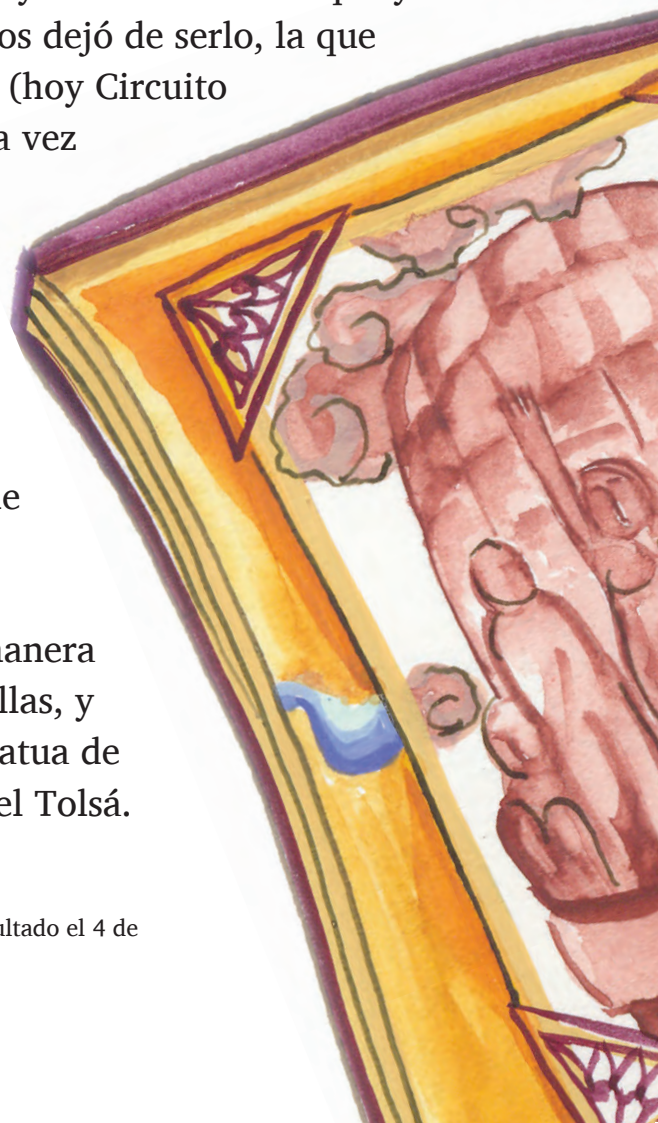
Las glorietas del Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, en cierta época, entre los años 1964 y 1974, llegaron a ser 12, sin contar la de Peralvillo que siempre formó parte y es símbolo y punto de partida de la Calzada de Guadalupe.

Tampoco se consideran las glorietas pequeñas del tramo de Lomas de Chapultepec.

En la actualidad son 9 glorietas, considerando la de la Fuente de Petróleos, en el cruce con el Anillo Periférico y descontando las que ya no existen: la del Caballito que hace algunos años dejó de serlo, la que se formaba en el cruce con Melchor Ocampo (hoy Circuito Interior) y Mariano Escobedo y la que alguna vez fue la glorieta original de la Fuente de la Diana Cazadora. Esta última estaba en la confluencia con la calle de Ródano y exactamente enfrente del predio que ahora ocupa el edificio más alto de Latinoamérica, la Torre Mayor y que en los ya lejanos años cincuentas ocupaba el edificio del memorable cine Chapultepec.

Pero no siempre tuvo tantas glorietas y de manera general podríamos decir que la primera de ellas, y que hoy ya no existe, fue la que ocupó la estatua de Carlos IV, el muy famoso Caballito de Manuel Tolsá.

* <http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reformaGlor.htm>, consultado el 4 de septiembre de 2012 a las 20:18 hrs. (fragmento.)



Llegó allí en 1852, para marcar el inicio de lo que hoy conocemos como Paseo de la Reforma, que ni en proyecto existía entonces. En aquella época se ubicaba en el Paseo de Bucareli, hermosa vía arbolada que contaba con otras tres glorietas, cada una de ellas adornada con una bella fuente.

► Continúa con las actividades del Libro del adulto.





Este libro de lecturas ofrece una serie de textos que se han construido pensando en rescatar formas de vida de algunos pueblos indígenas; en ellas se refleja la cultura de los ciudadanos y la fuerte influencia de las vivencias para retomarlas como experiencias de vida.

Esperamos que disfrutes de la lectura y recuerda que tus vivencias y experiencias también son parte de la cultura de nuestro país.



Ktyí cha' tyikwí nundé í ndyiärìrà, cha' tarà skà shtà cha'nu tyikwí ktyí ngýàrà cha'nu ndyuwérirè 'ì cha' kyaj'wírí 'wǎnya nstu'wí skàská kchì tnyá; jyà lòrà cha' ndéê ntê kchí 'ó cha'nu besálatí shnyi nù 'wǎnya ntsú'wê yǎ 'ánesh'á 'irà.

Ktábà cha'nu tyiarí cha' tyikwí 'ó kyaj'wírí cha'nu ndyi'wi shlyiu 'ó cha'nu jlyorí 'órà ngàrà cha' ndé'è 'ná ndyí'à Shyá.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Ngarà ná ndá sh'wě̀rè.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.

Queda prohibido su uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

• cha'tnyà • cha'tnyo • cha'knya • tsá'jnyä • chatino • cha'tnyà •